Octubre 1954 **MENSAJE** Vol. III Núm. 33

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Crisis de Poder y Crisis de Civismo

EN LA "SEMAINE SOCIAL DE FRANCE" 1954

por Mario Zañartu Undurraga, S. I.
enviado especial de "Mensaje"

La importancia del Estado ha desatado siempre la desobediencia de los individuos; las manifestaciones subversivas defienden las necesidades legítimas e intereses que el Estado no supo proteger o estimular. Por eso toda crisis de poder provoca una crisis de civismo.

Recíprocamente, siendo el civismo la fuente misma de la autoridad, toda crisis de civismo acarrea una crisis de poder. Por eso la crisis de civismo es a la vez causa y efecto de la crisis de poder.

Porque el poder es naturalmente necesario en toda sociedad humana, su degradación excesiva provoca el aforamiento de otros poderes que suplan su insuficiencia. La debilidad del poder central originó en la Edad Media el feudalismo, que desapareció con el robustecimiento del primero.

El hombre espera del poder no sólo la seguridad (defensa contra la anarquía y la guerra), sino el constante acrecentamiento de su bienestar y de su desarrollo humano. Esta exigencia sólo puede ser satisfecha si el Estado posee una condición esencial: *la eficacia*. Pero la eficacia exige un poder fuerte. Por otra parte la paz social resulta sólo del equilibrio entre esta eficacia, hija de un poder fuerte, y la *libertad*, que generalmente crece más robusta al amparo de los gobiernos débiles. Hace cincuenta años se luchaba contra los gobiernos fuertes que reprimían un tanto la libertad; la crítica a las actuales democracias se debe en cambio a sus gobiernos tan débiles que no llegan a ser eficaces. Las democracias populares y todos los totalitarismos han elegido la eficacia a costa de la libertad.

Esta oposición entre eficacia y libertad sólo se puede salvar por un gran sentido cívico de los ciudadanos. La única autoridad no temerosa es la fundada en el amor. La intervención del rigor acarrea el miedo mutuo y la revuelta. Pero tal adhesión a la vez que razonada debe ser sentimental. Los principios de la legitimidad escapan a toda discusión; pertenecen sociológicamente al dominio de lo sagrado. Sólo un fervor casi religioso de la comunidad de ideales permite por ej. la oposición constructiva, tan distinta de la detracción sistemática. Una tal adhesión cívica sería vana si el poder está en manos incapaces o deshonestas.

MANIFESTACIONES Y CAUSAS DE LAS CRISIS.

La adaptación del Estado a las necesidades actuales

La crisis del poder es un fenómeno casi permanente: el equilibrio entre la eficacia y la libertad es raramente alcanzado y siempre vuelto a discutir. La evolución de las necesidades y de las técnicas exige una perpetua adap-

tación del Estado. Por eso nunca el Estado puede estar a la altura exacta de su misión. Y la crisis del poder reside precisamente en la no adaptación del Estado a las necesidades actuales.

Pero ¿por qué se presenta tan extremadamente grave en nuestros días?

Atravesamos una fase crítica, consecuencia de la revolución industrial y de los conflictos mundiales; a las crisis normales de adaptación al funcionamiento, se sobrepone hoy una crisis de adaptación a nuevas estructuras. La sociedad actual asiste a una exigencia de socialización progresiva, a un gran crecimiento de lo público sobre lo privado.

Los que protestan contra estos avances del poder y quisieran reducirlo a un rol más modesto, son los primeros en recurrir a él cuando sus intereses están en juego.

La verdad es que la revolución técnica ha trastornado las condiciones de vida, más aún, nuestras aspiraciones, y que atravesamos una verdadera crisis de civilización. El elemento decisivo de la crisis ha sido la enormidad del progreso científico, causa trasformadora de las técnicas y las condiciones de vida. Hay que reconocer que su primer resultado no ha sido despreciable: facilitar a las masas el acceso al progreso y a la cultura.

Los estados totalitarios que han podido adaptarse a estas nuevas exigencias no parecen haber resuelto el problema, pues han sacrificado al individuo.

Nuestro estado democrático construído sobre las normas liberales del siglo XIX, ciertamente no ha dominado las nuevas tareas que le incumben. Se ha abierto un abismo lleno de peligros entre las estructuras políticas anticuadas y los imperativos económicos y sociales de la hora presente. Se hace urgente una ampliación para cubrir el mayor campo de acción de las tareas estatales, requeridas desde todos los sectores de la sociedad.

El capitalismo, con su utilización de enormes potencias y creación de un proletariado, hizo necesaria la intervención del Estado para crear un salario mínimo, establecer un contrato colectivo y un régimen de Seguridad Social.

El espíritu, que desea ser independiente, debió recurrir al Estado porque sin su ayuda no podía mantener sus facultades de Medicina, Ingeniería, Científicas y Técnicas con sus edificios, laboratorios y cantidad de profesores. La radiofusión y televisión han emprendido también su marcha hacia el Estado.

La historia de la medicina es la de una llamada creciente al Estado. Aún en lo más inviolablemente personal, su propio cuerpo, el hombre está sometido al Estado: nacimiento, infancia, exámenes, vacunas, tratamientos o reclusiones obligatorias,... organizaciones hospitalarias etc.... El médico no puede prescindir del Estado.

Pero es sobre todo la Economía quien nos ofrece el ejemplo más claro de requerimiento del Estado. El abuso de los productores de monopolios naturales (gas, agua potable, trasportes, electricidad....) ha exigido su intervención, sea para fijarles tarifas, sea para transformarlas en empresas públicas. El abastecimiento de materias primas no puede prescindir del Estado. El Estado no puede ni siquiera aceptar el cierre de una empresa grande por las dolorosas consecuencias sociales de la desocupación.

Lo económico ha desbordado los cauces normales del Estado. El postulado de nuestro Estado liberal exige que el orden y la justicia sean espontaneamente obtenidos en el plano económico y social por la simple concurrencia de los intereses en pugna. En tal sistema el Estado no es ni siquiera un árbitro; es un simple gendarme; sus árbitros se llaman: libre concurrencia, propiedad privada, libre profesión....

Pero el postulado liberal no se ha verificado porque las luchas de intereses individuales han sido subtituídas por el combate de enormes intereses colectivos: las grandes concentraciones industriales que forman las leyes de sus propios mercados, y la concien-

cia de clases, que organiza los intereses profesionales.

Arrastrado a intervenciones desordenadas, sin plan ninguno, el Estado ha pasado a ser una ficha de apuesta en el juego de los intereses. Es un soberano colonizado. El gendarme no ha sabido elevarse al papel de árbitro. Su potencia y dinero eran indispensables a los grupos de intereses. Los intereses lo han domesticado.... Lo político se encuentra atrasado respecto a lo económico. El poder político es demasiado débil y demasiado arcaico para constituirse en el árbitro que se necesita.

Se le solicita de todas partes y a toda hora. El Estado debe responder a estas llamadas. Y lo hace unas veces con funcionarios y agentes públicos, otras con personas privadas, pero encargadas de algún servicio público. A veces con organismos de control y coordinación. Y siempre con un estatuto reglamentario cada vez mas detallado e imperativo.

Pero no ha estado a la altura de su tarea. A veces actúa paralizando la iniciativa privada; las más de las veces se muestra impotente: lo que gana en extensión lo pierde en fuerza. A base de su control por medio de fichas y libros en regla deja supervivir organizaciones inútiles o liquida por estúpidos detalles administrativos iniciativas generosas, cuya caridad no era suficientemente rica como para ser administrativa. El Estado no ha cumplido; se le ha pedido auxilio, pero se ha apoderado de más de lo que se le deseaba encomendar. Ha resultado ser un invasor.

Pero, otra causa de su crisis, por ser invasor, ha resultado invadido. Ante tal suma de poderes los intereses particulares no pueden permanecer indiferentes; tratan más que nunca de someterlo a su propio provecho, de invadirlo. Se ejercen sobre él presiones de todo orden: sindicatos obreros y patronales, los agentes del poder electoral, agricultores, profesores, periódicos y diarios (casi siempre dependientes de grandes poderes financieros o políticos), la prensa sindicalista; los partidos políticos y sus "permanentes"; las grandes sociedades y sus "técnicos"; los que financian los partidos y sobre todo sus campañas electorales....

El Estado no puede defenderse de este múltiple, constante y formidable ataque. Cae al servicio de intereses particulares. Los casos más flagrantes y universales de esta capitulación son la cobardía, miedo a los vinicultores, ante el problema del alcoholismo, y el desarrollo desproporcionado de ciertas regiones o actividades "protegidas". Debido a este juego de grupos de intereses el Estado se siente incapaz de arbitrar sus conflictos y, lo que es peor, se siente impotente para promover el bien común.

INTERPOSICION DE FUERZAS EXTRAÑAS.

El poder es una libre corriente que remonta de los ciudadanos a los gobernantes y les confiere a éstos no sólo su investidura, sino además la expresión clara de las voluntades e intereses ciudadanos. Pero, otra causa de crisis, entre la sociedad humana y los poderes públicos, vienen a interponerse fuerzas que falsean sus relaciones y constituyen una verdadera pantalla que aisla a los gobernantes de sus gobernados. El Estado se desencarna.

Estas fuerzas que sustituyen a su gusto los intereses y voluntades de los gobernados son: los partidos políticos, las fuerzas técnicas y los intereses organizados. Los partidos políticos pueden ser un excelente elemento de formación cívica, pero por lo que toca al tema en cuestión, difícilmente representan el sentir de sus bases. Las bases no están autorizadas para discutir los fines, sino sólo los medios del partido. La mayoría de los partidos políticos son "aristocráticos". Existe en ellos un "centralismo democrático". Raramente las bases designan los candidatos. Se les impone una ideología y una concepción a defender. El conjunto de los partidos conduce a una simplificación tal de las tendencias, que excluye a muchos grupos de in-

terés; por ej. los espirituales.

Las fuerzas técnicas presentan problemas "técnicos". No se puede discutir con el técnico si no es en su propio lenguaje. El técnico no se limita al campo de su problema; pretende determinar también la expresión del poder. Aleja del poder la conciencia de los valores propiamente humanos. Se descarta lo vital para dar paso a lo solamente racional. Su fuerza es de orden psicológico: sólo se deja contradecir por otro "técnico".

Los intereses organizados de grupos, a cuya acción se hizo ya referencia, cortan el contacto gobernante-gobernado al suministrar para su provecho datos y elementos que no corresponden a la realidad.

DESCONFIANZA ANTE EL PODER

El poder supone también una corriente descendente, de gobernante a gobernado. Se expresa en un cierto orden e impone obligaciones. Pero no por eso cambia de naturaleza. El ciudadano no debe sentirse extraño. La unidad del Estado no se rompe si la expresión del poder es comprendida y aceptada por los ciudadanos. Pero en este movimiento se interponen también nuevas pantallas, sobre todo de orden psicológico, entre gobernantes y gobernados. Hay un espíritu de constante desconfianza ante el poder. Hay también incomprensión del poder. La actitud del ciudadano encierra una mezcla de desconfianza y de temor. Viene a considerar al Estado como una realidad ajena a sí mismo, cuyos mandatos sólo se fundan en el temor a la violencia. Y en parte es el mismo Estado el culpable de esta actitud, por haber abandonado la formación cívica y sobre todo por haber faltado a la lealtad que se merece el pueblo en las informaciones.

Estos cortes en las comunicaciones hacen que el Estado no sea ya considerado como una comunidad, sino como una super estructura, un cuerpo técnico. Contra lo que afirma Lenin, esta desencarnación del Estado no significa necesariamente su debilitamiento. El Estado podría conservar una potencia, artificial, pero suficiente, si sus instituciones y sus actos comportaran una estrecha coherencia, capaz de escapar a la disociación.

Pero también encontramos su unidad de estructura y su unidad de acción seriamente amagadas.

La unidad de estructura tiene como garantía el principio jerárquico, principio que da a las instituciones públicas su unidad orgánica subordinando unas a otras y confiriendo a una autoridad suprema el poder de la decisión última. Pero su estabilidad se haya amenazada por el desarrollo de una ideología contraria que lleva a los elementos sometidos (colectividades locales, agentes públicos etc.) a exigir grandes libertades frente al Estado.

Existen además procesos que tienden a una inversión de la jerarquía, como por ejemplo la invasión de las atribuciones del Parlamentos por el Ejecutivo sobre todo en el dominio financiero. La competencia técnica y la estabilidad de ciertos poderes administrativos (subsecretarios y equipos de los Ministerios) tienden a independizarlos de los poderes políticos.

....*La unidad de su acción* debiera caracterizarse por la síntesis de la política en su conjunto y de cada acto político en particular. Porque todo acto del Estado implica un número considerable de elementos. Y para cada uno de los aspectos de su política pueden considerse múltiples fines, a menudo contradictorios; mayor es aún la variedad de medios que pueden ser empleados. El rol del Estado consiste en realizar una síntesis de estos fines que satisfazga el interés general y poner en armonía fines y medios.

Pero el Estado es cada vez menos capaz de este esfuerzo sintetizador; dispone de herramientas aptas solamente para síntesis verticales, siendo así que se trata de coordinar esfuerzos horizontales. Sus actos no son a menudo más que simples compromisos que tratan de conciliar los elementos presentes; "gobernar es transigir".

Faltan instituciones administrativas capaces de establecer una confron-

tación de los fines; faltan instituciones políticas capaces de ejecutar un buen arbitraje. Descartamos al Parlamento, que debe a menudo ser árbitro de sí mismo, siendo sus mayorías, por naturaleza propia, "mayorías de compromiso".

La política ha invertido la relación entre medios y fines. Nos encontramos ante el primado de los medios.

LA CRISIS DEL CIVISMO

La Crisis del civismo queda en buena parte ya descrita como causa o como consecuencia de las arriba enumeradas manifestaciones de la crisis de poder. Su expresión más característica es un *exceso de críticas*, casi siempre contradictorias ante las manifestaciones del poder. Hay pueblos, como el francés, que muestran a lo largo de toda su historia una insuperable debilidad por este vicio. Las críticas toman a veces una extensión y forma peligrosamente paralizadoras, en una hora en que las decisiones son más que nunca necesarias.

El incivismo de algunas manifestaciones llega a la negación más o menos conciente de la legitimidad del poder. El bien común es pospuesto al interés de ciertas colectividades. Las *solidaridades de clase* aparecen más imperativas que las solidaridades nacionales. Con el comunismo nace un nuevo principio de legitimidad que entra en lucha con el principio democrático. Hay en él un pseudo-civismo; su ciudad es la clase, no la nación ni el universo. Para ellos el bien común es el bien de una clase, pero con exclusión de las otras.

La crisis de conciencia cívica se manifiesta también en la *indiferencia por los asuntos e intereses del Estado*, en la *hostilidad casi permanente del ciudadano contra el Estado* y en el *desarrollo de una conciencia colectiva de comunidades extranacionales* (marxistas y ciertos anarquistas de derecha...) La indiferencia provoca el abstencionismo electoral (generalmente ni razonado ni sistemático), la incultura política, y el debilitamiento de la conciencia profesional y del sentimiento del interés nacional en los informadores de la opinión.

La hostilidad del ciudadano contra el Estado florece en todos los sectores: burgués, sindicalista, intelectual... No se considera al Estado como instrumento del bien común; es un enemigo temible que hay que tratar de debilitar y siempre engañarlo. Nadie está contento pero todos recurren a él. Su continua detracción concede a los individualistas un acento de originalidad muy apreciado...

En otros obra un anarquismo sentimental que pretende sofocar los arranques de totalitarismo estatal que pretende descubrir en todas las actuaciones del Estado.

URIARTE Y GARMENDIA LTDA.
SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.
Abarrotes y Frutos del País — Exposición 58 al 72
IMPORTACION
Ventas por Mayor y Menor
teléfonos | ALMACEN 92379 | BODEGA 92008 | OFICINA 93335

¿Qué opinar sobre el Suicidio?

por Andrés Cox Balmaceda, S. J.

1.— Hay cosas que se parecen mucho, y son contrarias una de otra; por ejemplo, la constancia y la porfía, la prudencia y la cobardía, la tradición y la rutina, el martirio y el suicidio! Confundir estas cosas, es propio de una mente confusa; y si la opinión general las confunde, es signo de confusionismo general.

La trágica muerte del Presidente de la República Brasilera desató por la prensa y por la radio una serie larga de artículos y comentarios saturados de una reverente admiración por el mártir de la Patria. Se recordó con simpatía la similitud de su gesto con el de nuestro Presidente Balmaceda.... Gesto, por lo demás, muy antiguo en la Historia: Codro, último rey de Atenas, se suicidó para asegurar la victoria a su pueblo; Cleomenes, en Esparta, hizo otro tanto; Saúl, rey de Israel, se atravesó con su lanza después de la derrota de Gelboé.

En el caso de don Getulio Vargas, la opinión pública no enmudeció con el silencio que repueba el último gran pecado que un hombre puede cometer; sino que aureoló al suicida con el nimbo del heroísmo.

Si suicidarse —es decir, asesinarse a sí mismo— es heroísmo, porque se requiere sangre fría, también lo sería asesinar a otro con riesgo de la propia vida. La galería de asesinos de la Revista de Criminología, debería titularse, en adelante, "Galería de Héroes". Los hechos de policía, cuanto más truculentos, mejor expresarían el heroísmo de nuestros cogoteros. Y en vez de cadalzos, deberíamos levantar estatuas y obeliscos a nuestros suicidas y a nuestros más arriesgados criminales.

Concedemos gustosos que se necesita sangre fría para descerrajarse un tiro en las sienes. Pero, ¿esto es heroísmo? También se necesita fuerza muscular para estrangular a la esposa, ¿lo llamaremos "atletismo, o espíritu deportivo"? Y sin duda, se necesita mucha habilidad para mentir diez veces seguidas sin ser convicto de contradicción, ¿y lo llamaremos "sabiduría, cultura, genio". Las niñas necesitan mucha paciencia para hacerse la permanente, ¿diremos por esto, que son "santas"? El avaro sufre continuos choques nerviosos con las alzas y bajas de la Bolsa de Comercio, ¿y... "mártir de la causa capitalista"?

2.— Como escribía el Doctor en Teología, Pbro. don Fernando Cifuentes Grez, a este mismo propósito: "Comparar al Mártir con el suicida, es comparar al que afronta la muerte por un ideal, con el que huye de la vida, sin importarle todos los ideales que deja sin defender. El Mártir acepta la muerte por el triunfo de una idea; el suicida se aferra a la muerte porque ya no le queda nada de qué tomarse en su naufragio espiritual. El Martirio es una afirmación generosa, el suicidio es una negación desesperada. El Mártir es noble porque, aun cuando renuncie al mundo, pone su corazón fuera de sí mismo, y sólo consiente en morir para que algo viva. El suicida, en cambio, es innoble, porque no está unido a nadie, no es más que un destructor, y espiritualmente, destruye el universo. El Martirio es un cántico a la existencia. y a la vida del espíritu; el suicidio no sólo es un pecado; es El Pecado contra la vida; la perversidad absoluta y refinada, que consiste en carecer de todo interés por la existencia. No hay creatura en el universo, por insignificante que parezca, para quien el acto del suicidio no sea un desdén. No juzgamos ni condenamos al suicida; pero condenamos su glorificación".

3.— Entremos al fondo del problema: ¿Por qué el suicidio merece ser condenado? Porque es dilapidación del mayor bien humano: la Vida. Acaparar el trigo es pecado, porque el trigo tiene una función social: es el pan del pueblo. Echar una cosecha al fondo del mar es pecado, porque hay bo-

cas hambrientas que necesitaban esa cosecha. Tirar dólares al río, es pecado, porque estaban llamados a ser productivos para otros, si el dueño no los necesitaba. Lanzar la vida a la sepultura es pecado, porque el hombre, todo hombre, pertenece al cuerpo social; no puede, por sí, y ante sí, arrancarse del cuerpo a que pertenece. ¿Qué sería del cuerpo humano, si de pronto el ojo declarara que ya no desea seguir mirando, y saltara de su órbita al canasto de basura? ¿Y si la pierna, cansada de sostener al cuerpo, por propia iniciativa se encaminara a la morgue....? El suicida, miembro del cuerpo social, se desgaja por propia iniciativa del cuerpo a que pertenece, sin responsabilizarse del daño que causa. Con su actitud, insulta a toda la sociedad, con con el más bajo de todos los insultos: el desprecio; hiere a todo el cuerpo social, con el corbo más temible: el egoísmo absoluto.

4.— La sociedad, sí, tiene derecho a cortar de sí un miembro podrido, que compromete su misma existencia. Es la pena de muerte. Derecho dado a ella por el Creador; a quien, en definitiva, pertenece en forma absoluta, la vida humana, a título — único en su especie, — de "Creación".

5.— Y porque la vida humana pertenece en forma absoluta a Dios, tocamos la malicia intrínseca y fundamental del suicidio: el atropello al Creador, perpetrado por su creatura. Espantoso, y ridículo a la vez! Así como el ladrón dispone de los bienes que no le pertenecen, y el asesino dispone de la vida ajena, y el calumniador, de la fama del prójimo; por manera semejante el suicida dispone de lo que no es suyo: de la vida, que pertenece a Dios: "No matarás" (Exodo 20, 13). Y agrega Dios: "Ved pues, que soy Yo, Yo solo, y que no hay Dios alguno más que Yo. Yo doy la vida, Yo doy la muerte, Yo hiero, Yo sano, sin que haya nadie que pueda librar a nadie de mi mano". (Deuteronomio 32,39). Y todavía dice la Biblia: "Tú Señor, tienes el poder de la vida y de la muerte; y llevas a los fuertes al Ades y sacas de él; por su maldad puede el hombre dar la muerte, pero no hace que torne el espíritu que se fué, ni hace volver el alma ya encerrada en el Ades". (Sabiduría 16, 13).

La vida es patrimonio exclusivo de Dios, y el derecho de quitarla es exclusivo del Todopoderoso; y de aquellos a quienes El quiera delegarlo: la legítima Autoridad pública. Dios ha delegado su derecho absoluto sobre la vida humana, a la Sociedad como tal para castigo de los criminales; nunca, al individuo o individuos particulares. Por consiguiente, quien se alza con la vida, propia o ajena, roba a Dios el don de la vida. Y quien muere matándose, muere robando, muere pecando, muere desafiando los supremos derechos del Hacedor.

—Mártir....? héroe....?

Está grabado a fuego en el fondo de toda conciencia, ser cosa profundamente diversa el Martirio que el suicidio. Sólo un sentimiento humanitario mal entendido —nacido de una civilización olvidada de Dios— puede tratar de asemejar estas dos actitudes tan contrarios. El Mártir se deja arrebatar la vida antes que ofender a su Dios. El suicida, por el contrario, muere en el acto de pecar contra Dios. El suicida hace precisamente lo contrario de lo que hace el Mártir. Este, muere en acto de supremo y heroico amor. Aquél, muere en acto de supremo y acobardado odio contra todo cuanto existe. Uno busca a Dios, con todas sus fuerzas; el otro huye de El. Uno es Santo, el otro, triste pecador.

Así son las cosas en la realidad objetiva. Esta es la valorización católica, cristiana, natural, de estas dos actitudes.

6.— Pero no puede desconocerse, sin embargo, que el error, la buena fe, la ignorancia, pueden cambiar casi fundamentalmente el problema, en lo que tiene de subjetivo y de personal. Pues el suicidio es un pecado, y como tal está sujeto a las mismas leyes generales que rigen la psicología del mal.

Para que haya pecado grave en una acción humana se necesitan dos clases de condiciones: objetivas, y subjeti-

vas. La condición objetiva es que la materia moral sea pecaminosa: lujuria, robo, calumnia, la vida propia o ajena.... Por las razones explicadas más arriba el suicidio recae siempre dentro de esta primera clase de condición; materia pecaminosa, gravemente pecaminosa. Y las condiciones subjetivas se reducen a estas dos: conciencia y aceptación. "Conciencia" es decir, conocer teóricamente que tal género de acciones es pecaminoso; saber teóricamente que robar una cantidad notable es acto pecaminoso; saber que difamar al prójimo es pecado. Y al mismo tiempo, darse cuenta de que la acción en este momento cometida, es de la especie de acciones conocidas teóricamente como pecaminosas: darse cuenta de que ahora se está robando cantidad notable para ser pecado grave; darse cuenta de que con esta conversación sostenida en este té-canasta, se está difamando gravemente al prójimo. La otra condición es la aceptación libre del mal acto por parte de la voluntad.

Pues bien, la buena fe, esto es la ignorancia llena de rectitud con que se puede cometer una acción pecaminosa, libera en parte o en todo al hombre de culpabilidad ante Dios. El que mata a su padre a quien ve sufrir atrozmente, creyendo sinceramente hacer una buena obra ejecuta, de hecho, una buena obra; quien roba de buena fe cantidad notable, para darla de limosna después, creyendo que con tal fin el robo deja de ser pecado, no comete en su interior, ningún pecado.

Puede haber suicidas que se quitan la vida de buena fe. Puede caber el caso de conciencias tan deformadas, que juzguen buena acción matarse de un balazo, para salvar situaciones conyugales exasperantes, para quitar estorbos jurídicos en vista de una legítima herencia, para liberar a la Patria de situaciones violentas....

Tal deformación de la conciencia "puede darse", teóricamente. ¿Se da en la realidad? Ni tanto, ni tan poco. Una deformación completa, hasta el punto de juzgar el suicidio como un acto honrado, creemos que es poco corriente; porque la fuerza de la conciencia y de la ley natural es tan fuerte, que se hace difícil aceptar una tan grande deformación. Pero creemos sí, que en medios donde la educación moral es extraordinariamente deficiente, llega hasta atenuarse seriamente la voz interior, y a ofuscarse profundamente la luz intelectual. Además, las situaciones psicológicas anormalmente difíciles, ya por largos sufrimientos, o por acción de específicos que entorpecen la voluntad, o por un fuerte subjetivismo religioso, muy propio de temperamentos apasionados y artistas, o por todo esto junto, tales situciones implican — creemos — una fuerte irresponsabilidad moral. En definitiva, la culpabilidad exacta de cada caso la juzga sólo Dios. Al hombre, le queda sí la presunción seria de haber sido el suicidio el último pecado que cometió el hombre. Murió, cometiendo una acción objetivamente destestable y prohibida. ¿Culpable o no? Dios es su Juez.

Tal presunción, fundada en la fuerza de la ley natural, es la que rige la legislación eclesiástica en el Derecho Canónico: "Sean privados de sepultura eclesiástica (los suicidas) a no ser que antes de morir hayan dado señales de arrepentimiento....Si hubiere dudas de haber tiempo, consúltese al Obispo; si perseverare la duda, el cadáver sea sepultado eclesiásticamente, pero de manera que se evite todo escándalo" (Canon 1240). Este canon debe completarse con el siguiente, el cual, con las salvedades expresadas en el canon ya citado, prohibe toda Misa u Oficio público por el suicida, aun en el día aniversario de su muerte.

Como se ve, la Iglesia presume pecado en el suicida. Es lo que toda persona sensata puede pensar. Pero es delicada en advertir las señales de arrepentimiento que pudieran darse, porque confía sobre todo en la infinita misericordia de Dios, para Quien todo tiempo es oportuno cuando se trata de salvar a una oveja descariada. El Buen Ladrón, en el último suspiro de su vida, se robó el Cielo! La Iglesia prohibe los oficios religiosos públicos por el

suicida; pero de ninguna manera prohibe — muy al contrario de lo que piensan algunos — la oración, las Misas, los sacrificios privados por el suicida.

El suicidio es un gravísimo pecado; y en el mejor de los casos, es un irreparable error. Ni el pecado ni el error merecen ser aplaudidos. El suicidio debe ser repudiado; y el suicidia, sólo puede esperar de nosotros la compasión por el que yerra, la oración por el pecador, dirigida hacia Aquel que será su Supremo, Infalible, pero Misericordioso Juez.

Evocando una Figura

por el Pbro. Julián de Rentería

Han pasado ya dos años desde que la personalidad vigorosa del P. Alberto Hurtado desapareciera de entre nosotros. Y en este aniversario, no podemos decir de él nada mejor que lo que del sacerdote dice el P. José Madoz.

Fué el P. Hurtado ese hombre en quien al tibio calor del hogar cristiano más tarde prolongado en su tiempo de formación en los moldes ignacianos, se abrió la conciencia de su destino de selección sobre la tierra y se fortaleció su voluntad para arrostrar la responsabilidad tremenda que en el correr de los días habría de tomar sobre sus hombros. Un día vió en el llamado de Dios el programa de su apostolado. Aquel campo de acción adoptaba con rara fidelidad los contornos palestinenses, donde unas horas de dulzura en el Tabor habían de ser la introducción momentánea a un largo peregrinaje perpetuamente sombreado por la cima del Calvario. Y él, trémulo de emoción consciente de su alcance ilimitado dió decididamente el paso y nunca admitió un retroceso..

Y así lo conocimos. En torno suyo no hubo indiferencia. Fué imposible crear a su alrededor la conjuración del silencio. Reconocido o impugnado, el libro de su vida deberá escribirse a dos columnas paralelas: la del amor y la de la incomprensión; la de la simpatía y la de la persecución. Fué, como dijo el Exmo. Sr. Larraín en la Oración fúnebre, "uno más entre los que probaron el acíbar de la crítica y la hiel de la incomprensión". Su posición social hizo que polarizara los dardos de los unos y los aplausos de los otros, las calumnias de sus detractores y las bendiciones de sus admiradores. Vimos en él la encarnación más perfecta de lo que se ha dado en llamar "catolicismo social". Y los que no comprenden o no quieren comprender que el catolicismo o es social o no es catolicismo, lo atacaron. Y los que trataron de captar el sentido social del Evangelio, aquellos a quienes llaman "católicos sociales" sienten que en el P. Hurtado perdieron su guía más decidido y viven en la impresión dolorosa de que el vacío que en sus almas dejó esa muerte, todavía no ha sido llenado.

Vayan estas líneas como sincero homenaje de admiración para el gran hombre a quien el suelo le sirvió más de pedestal que de vivienda.

Fundamentos para un plan Mínimo de Acción en la Empresa

por Sergio Ossa Pretot
Presidente de la USEC

Al esbozar un plan de acción para la Unión social de Empresarios Católicos, hemos querido meditar un momento acerca del objetivo de nuestra Asociación y de la misión que ella debe cumplir.

En los años que van corridos desde su fundación, 5 aproximadamente, USEC ha desarrollado una labor más bien oculta y sin brillo, para muchos tal vez absolutamente desconocida o estimada intrascendente pero que tiene el mérito de representar, al menos, el esfuerzo de unos pocos empresarios, que concientes de la gravedad del momento social que vivimos, han querido en la corta medida de sus fuerzas, llevar hasta ciertos ambientes patronales, la inquietud del problema.

Casi en el anonimato, ha logrado algunos éxitos a través de sus miembros, llevando la doctrina social de la Iglesia hasta ciertos organismos de gran influencia en los sectores de la industria. Ha luchado por orientar a los patrones hacia lo que cree que debe ser la base de las relaciones entre capital y trabajo para que toda aplicación de la Doctrina pueda tener éxito: relaciones humanas entre seres que se esfuerzan y luchan, con éxito o sin él, en la consecución de un determinado fin que les debe ser común. Sobre el sencillo principio de que los intereses de la masa asalariada y los de sus correspondientes patrones son convergentes, ha querido a través de progresivas e interesantes experiencias ir transformando la estructura actual de la Empresa por una más justa, más humana, que contemple en su organización y desarrollo, justamente apreciado, exactamente valorizado, el aporte que cada una de las partes hace en beneficio de la Empresa.

Vemos con absoluta claridad, que para obtener en nuestra patria una paz social estable y duradera, es indispensable que los patrones cobren conciencia de sus responsabilidades en esta materia y dejando de lado la excesiva prudencia y el temor de alterar el orden establecido, se resuelvan ya, no mañana, pues será demasiado tarde, a buscar una fórmula más justa que avenga los intereses propios y los de su personal.

Es casi seguro que en la parte doctrinaria y teórica de este sencillo planteamiento, los Empresarios Católicos no tenemos discrepancias; nuestras dudas y dificultades comienzan cuando, por aceptación de esta doctrina, deseamos bajar al terreno de las aplicaciones prácticas. Así sucede, que habiendo muchas veces voluntad y buen deseo, toda posible acción se ve coartada por el temor que los patrones sienten frente a la incógnita de un sistema que no es el establecido. Y este temor paraliza nuestra acción, dejando el campo libre a fuerzas que persiguen la destrucción de la armonía entre patrones y obreros.

Los Empresarios estamos abocados a situaciones de hecho que no podemos desconocer, sin ser acusados de ignorancia culpable.

En el orden material, la abundancia de unos pocos al lado de la miseria de los más, tiene como consecuencia la formación de un clima permanente de angustia y de violencia y lo que es aún más serio, una creciente desconfianza mutua entre la clase asalariada y sus patrones.

En el orden moral y cultural se produce nuevamente el mismo desequilibrio y con errado criterio, pretendemos muchas veces exigir a aquellos que poco o nada han recibido lo mismo que a nosotros para quienes todo ha sido dado en abundancia.

Por esto consideramos que la solución de los problemas sociales debe ne-

cesariamente partir de los patrones.

Los obreros, postergados e ignorados por generaciones de generaciones deben ser tratados como personas humanas, hijos de Dios, dignos del mayor respeto y consideración.

A los patrones corresponde abrir la brecha en este camino de justicia y paz social, con esfuerzo, con sacrificio, con generosidad y sobre todo con mucha caridad (al decir caridad entendemos la virtud teologal del amor cristiano al prójimo; y no el desviado concepto bajo el cual se quiere a veces encubrir tantas injusticias sociales).

La USEC pretende desarrollar un programa de acción que le permita llegar a campos hasta ahora no tocados, estableciendo para este efecto una organización que abarque no sólo a los Industriales, sino a los Patrones de la Construcción, Comercio y Banca. Todos ellos tienen problemas comunes en el orden social y para todos ellos nuestras soluciones son posibles.

Se hace indispensable la creación de centros en cada rama de la industria, Banca y Comercio con personas responsables a la cabeza de ellos, dispuestas a sacrificarse, para juntar en torno a USEC a un gran número de Jefes de Empresa, quienes aparentemente al menos, no tendrían ninguna razón fundamental para no pertenecer a nuestra Asociación. En esta forma se establecerán contactos, haciendo llegar la labor programada a un sector patronal muy grande.

Deseamos también extender nuestra acción a provincias, impulsando centros existentes o creando nuevos en lugares donde USEC tiene los contactos adecuados. Estimamos de todo interés en lo que a los agricultores se refiere, establecer intercambio con la Unión Social de Agricultores o en su defecto, impulsar la creación de un organismo que realice una labor similar a la nuestra con los patrones de fundos.

Es necesario al mismo tiempo dar una sólida estructura a los Comités Internos de Estudios y Acción cuya función principal es la de informar a los patrones acerca de las diversas maneras de establecer relaciones cordiales con su personal para ir en forma progresiva reformando la Empresa.

Por medio de los Comités de Propaganda, Prensa y Radio se procurará mantener un permanente servicio informativo para los patrones acerca de las actividades que nuestro organismo desarrolla.

Junto a esta labor de mayor contacto, resulta indispensable desarrollar un bien estudiado programa de formación de nuestros socios por medio de reuniones mensuales en las cuales se aborde conjuntamente la doctrina y la práctica.

Realizar jornadas de estudio con participación de todos los patrones, que lleven hasta ellos el pensamiento de la Iglesia en la cuestión social. A estas jornadas deberán asistir como elementos de principalísima importancia los jefes de personal, visitadoras sociales y en general aquellas personas que son claves de la industria en materia social.

Junto a esta labor de formación patronal, consideramos de sumo interés propiciar una labor paralela con los obreros y empleados, la que se realizará estableciendo un núcleo de personas tomadas por ejemplo de USEC, JOC, ASICH, etc., que en forma rotativa darán ciclos de charlas en las diferentes Empresas.

Estas charlas abarcarán temas de formación general, tanto en el orden social, moral como cultural, contribuyendo a levantar el nivel de nuestros obreros y empleados. Se establecerán períodos semanales de trabajo en cada industria, celebrándose la semana tal o cual, designándola con el nombre de la Industria en la cual se realiza; si a la celebración de estas semanas, asisten los patrones con su personal, se establecerá entre ellos una mayor unión y convivencia. Esta labor puede tener proyecciones insospechadas; a través de ella se irá rompiendo el hielo de la desconfianza, obteniendo que patrones y obreros se acostumbren a mirarse como seres que se merecen y se deben el mutuo respeto y consideración, entendiendo que am-

bos se complementan y que el uno sin el otro nada de importancia pueden realizar.

No se nos escapa que toda esta labor de formación, debe ir acompañada de realizaciones.

El problema social en Chile es de tal gravedad que no admite postergaciones. Si no queremos que él se resuelva por cauces que llevan a la enconada lucha de clases y a odios irreconciliables, debemos sacudir nuestra inercia y dar nosotros la verdadera solución; la poseemos, está en nuestras manos realizarla. Para ello necesitamos del concurso de todos los Empresarios.

Sin entrega, sin generosidad, sin sacrificio, no avanzaremos; aún más, habremos perdido la última oportunidad que nos queda para actuar movidos por nuestra propia voluntad. No sea que en un futuro próximo debamos aceptar por imposición lo que no hemos querido realizar de propia iniciativa.

Deseamos ardientemente la paz para Chile, pero una paz construída sobre la base de una verdadera justicia social.

Que Dios nos ayude a realizarla poniendo luz en nuestras mentes y generosidad y honradez en nuestros espíritus.

NOTA.— Oficina de la USEC: Agustinas 1350, 2°. piso Of. 230.

"La alegría de saber es grande, Dios mío, pero la dulzura de ignorar es inefable cuando esta ignorancia, como un islote feliz en un mar tranquilo, está rodeada por tu ciencia infinita. Por todo lo que sé estoy unido contigo; por todo lo que ignoro te estoy sometido".

(Pierre Charles)

"Siempre me han parecido juiciosas las personas que me atribuían capacidad, y perspicacias las que creían en mi mérito; atribuían capacidad, y perspicaces las que creían en mi mérito; cia, entonces exijo razones, pido pruebas y a veces reclamo excusas".

(Pierre Charles)

Desea Ud. hacer un excelente regalo en santos o cumpleaños?

Suscriba a sus amigos a ***MENSAJE***

Administración: Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597 — Teléfono 83226

SANTIAGO

Anticomunismos

por Julio Jiménez Berguecio, S. J.

Hay que decirlo así, en plural, "anticomunismos", para distinguirlos y no comprometerse con cualquiera de ellos; porque hay varios, muy diversos y aun opuestos entre sí. Los hay cristianos, y los hay paganos; unos realmente eficaces, otros de pura apariencia, y hasta algunos contraproducentes; obligatorios, simplemente permitidos y aun laudables pero libres, y reprobables.

La razón de tanta diversidad es muy clara: "anticomunismo" no significa una posición puramente negativa, la simple "no aceptación" del comunismo. Si no fuera más que eso, coincidirían en su respuesta todos los que dijeran no al comunismo; entre éste y el anticomunismo habría lo que técnicamente se denomina oposición **contradictoria.** Pero no es así. El anticomunismo representa una actitud positiva, una posición válida por sí misma, rica de contenido, con su propia doctrina, sus motivos, sus medios de acción; es todo un conjunto de afirmaciones cuya oposición con el comunismo es **contraria.** Es decir, no es la simple negación del otro término, único positivo, sino que es otra posición tan positiva como él. Y precisamente por la diferencia de su contenido positivo son muy diversos los varios anticomunismos.

ANTICOMUNISMO NO ES SIEMPRE CATOLICISMO.

Una de esas actitudes positivas opuestas al comunismo, la más lógica, fundamental e irreductiblemente opuesta a él, es el Catolicismo. La doctrina católica implica la exclusión del comunismo, al que reprueba como a "un sistema lleno de errores y sofismas, que contradice a la razón y a la revelación divina, subversivo del orden social porque equivale a la destrucción de sus bases fundamentales, desconocedor del verdadero origen, de la naturaleza y del fin del Estado, negador de los derechos de la persona humana, de su dignidad y libertad" (**Div. Redempt.**, n°. 14; las traducciones y numeración son de la edición de la A. C. española).

El Catolicismo no comienza ni termina con ese rechazo del comunismo. Significa mucho más. Es una realidad enteramente positiva y valiosa por sí misma, aun sin mirar al comunismo. Es una vida superior: vida divina que enriquece al hombre, gracias a Cristo, en la unidad de la Iglesia incorporada a El. Incluso mirado sólo en un plano intelectual, es un armonioso y sublime sistema de verdades relativas a Dios mismo y al hombre y el mundo todo ordenados hacia Dios. Siempre es algo positivo, rico de contenido propio, que no puede reducirse a una oposición, a un anti-otra-cosa.

Sin embargo, por su misma realidad propia, está ahí erguido frente a todos los ataques: excluye necesariamente todo lo que le es opuesto. Así, como una consecuencia ineludible de su mismo valor positivo, implica la exclusión de los diversos sistemas erróneos; implica, hablando de este caso concreto, la exclusión inaplazable, inalterable, incondicional, del comunismo.

La actitud católica implica exclusión del comunismo. Pero no viceversa: la exclusión del comunismo no implica actitud católica. Para convencerse de que no existe reciprocidad, no hace falta entrar en explicaciones técnicas (relativas a que la llamada "conversión" de las proposiciones 'en forma simple" no es legítima en casos como ése); basta sólo advertir que, según ya indicamos, hay muy diversas posiciones excluyentes del comunismo, de las cuales muchas son acatólicas o incluso anticatólicas. El solo hecho de excluirlo, por lo tanto, no implica actitud católica. Podrán, así, los diversos anticomunismos distar más o menos de ella, coincidir parcialmente o serle del todo opuestos: eso dependerá de lo que sean **positivamente.**

En realidad, abundan las variedades de esos anticomunismos ajenos y aun opuestos al Catolicismo. Tal fue el totalitarismo nacista, violentamente contrario al comunismo y, al mismo tiempo y por iguales razones totalitarias, perseguidor de todo lo católico. Tales son ciertos anticomunismos interesados sólo en librarse de inconvenientes de orden material, nacional, político, pecuniario, que se temen del comunismo; pero que, con igual o mayor fuerza, se oponen a las enseñanzas y actuaciones católicas en que ven parecidos "peligros" (véase un caso analizado por el P. Alberto Hurtado en "MENSAJE", Octubre de 1951, pp. 34-40).

Confinan con los últimos, ciertos anticomunismos que hasta a veces se tienen por católicos, pero que rechazan no sólo el comunismo que efectivamente lo es, sino también otras cosas, a las que igualmente califican de "comu-

nismo" siendo que no tienen nada de tal y aun se contienen expresamente en documentos pontificios, como partes de la genuina e íntegra enseñanza católica. En algunos casos se debe simplemente a ignorancia de ésta, y a su deformación por diversas interferencias, tendencias y prejuicios; pero en otros se agrega la aberración de considerar falso y pernicioso todo aquello que haya sido invocado por el comunismo. Con tal criterio, bastaría que algún comunista recitara el Credo, para que esta fórmula oficial de nuestra fe pasara a ser sospechosa de, al menos, "filocomunismo". Así se tiene fácilmente por comunismo buena parte de lo que los Sumos Pontífices proponen como doctrina social católica; y basta que, según acostumbra, el comunismo se disfrace con algunos de los grandes ideales cristianos, para que éstos sean abandonados al enemigo, como si realmente fueran suyos, y se les considere condenables.

Estos últimos anticomunismos no toman en cuenta que, como lo recuerda S. S. Pío XI en "Quadragesimo anno", todos los errores tienen una parte de verdad; y que, además, el comunismo oculta sus falsos principios y perversos fines, "proponiendo a veces cosas completamente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina social de la Iglesia" (**Div. Redempt.**, n. 57). Si bien hay que evitar ese hipócrita juego del comunismo y no prestarle cooperación (**ib.**, n. 58), menos aún puede renunciarse a una parte de la propia doctrina por el solo hecho de que el comunismo quiere apoderarse de ella, ni pueden tacharse de comunistas y abandonar para provecho del enemigo, esas "cosas completamente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina social de la Iglesia": hacer eso sería precisamente la mejor forma de "cooperar a la victoria del comunismo", según después indicaremos y los Sumos Pontífices no dejan de inculcar (cfr. **Div. Redempt.**, **nn.** 58 y 16; **Quadr. anno**, nn. 43 y 50; etc.)

Por eso, como dice la reciente "Declaración doctrinal del Episcopado Francés', "la Iglesia ha rehusado siempre asociarse a un anticomunismo político, que niega las injusticias sociales, las cuales son sin embargo las verdaderas causas del comunismo" (véase "MENSAJE". Agosto de 1954, p. 285). Esas y otras formas de anticomunismo, unas más que otras, junto con oponerse al comunismo, se oponen también a la genuina posición católica. Son ejemplos claros de que, si bien el Catolicismo rechaza el comunismo y así implica cierta forma de anticomunismo, no **cualquier** anticomunismo puede aprobarse como actitud genuinamente católica.

Naturalmente, es a ésta a la que nos referimos en adelante, al exponer las condiciones de un anticomunismo legítimo.

"ANTI-COMUNISMO" Y "ANTI-COMUNISTAS".

El objetivo directo de los anticomunismos puede ser, al menos prevalentemente, el sistema mismo comunista y su difusión, o bien pueden ser los hombres que lo siguen. A esas dos direcciones inmediatas es a las que nos referimos al distinguir el "anti-comunismo" del "anti-comunistas".

Por supuesto que no puede establecerse una separación total entre ambos objetivos, sobre todo atendiendo a que no se trata de una mera ideología, sino de una organización política internacional que lo endereza todo a posesionarse del poder. Hay, sin embargo, bastante diferencia entre esos dos enfoques del asunto, no sólo desde el punto de vista de la actitud personal cristiana (odiar el error, pero amar al que yerra), sino también en cuanto al verdadero carácter de los varios anticomunismos (más o menos atentos a la verdad y a los resultados definitivos, o a las conveniencias o urgencias inmediatas), y en cuanto a la eficacia real de las medidas que se adopten.

Ciertas actitudes anticomunistas, de las ya señaladas como no católicas, podrían desinteresarse fácilmente de la propagación ideológica, si les pareciera que se cumplía su anhelo de que los inconvenientes prácticos que temen del comunismo, no van a producirse. Con tal que se impida eso, lo demás les tiene sin cuidado. Por eso, algunos anticomunismos políticos a corto plazo, si creen poder obtener ese resultado con simples medidas policíacas, pueden mirar directa y casi exclusivamente a los hombres comunistas, a vigilarlos, desplazarlos, restringir sus actividades, recluirlos y aun matarlos.

Es claro que así, indirectamente, resultará dificultada la propagación del comunismo. Pero es posible que esa dificultad esté de hecho compensada con creces si en tal situación aumenta la fuerza de penetración de las ideas comunistas, el interés y simpatía por ellas y por sus adeptos, las injusticias, arbitrariedades, y el descontento, que son su mejor terreno de cultivo. En caso de que sea así, habrá habido oposición a las personas de los comunistas; pero

el comunismo habrá sido efectivamente favorecido y desarrollado. Como resultado inmediato podrá haberse evitado algún peligro inminente; pero, si todo se limita a eso, el mismo peligro reaparecerá después agravado.

Es muy diversa esa actitud anticomunista, de otra que directa y primariamente se proponga, no el entrabar la actividad inmediata de las personas, sino quitar su fuerza persuasiva y conquistadora a la ideología comunista. Por lo demás, es claro que pueden reunirse ambos objetivos. De eso hablaremos más adelante. Baste aquí esta somera indicación de la diferencia entre tales objetivos y de su posible separación. Es suficiente para caracterizar diversas posiciones anticomunistas, y para poder precisar después su eficacia real.

NO TODOS LOS MEDIOS SON LEGITIMOS CONTRA EL COMUNISMO.

Hace poco tiempo, a quien hacía ver que ciertas formas de combatir al comunismo son moralmente reprobables, le fué respondido: "¿Pero no ha dicho el Papa que se debe combatir al comunismo por todos los medios?"

Naturalmente, el Papa no ha dicho eso, ni lo puede decir. Cualquiera que sea la importancia y la bondad del fin intentado, no es lícito emplear medios inmorales. No basta que el resultado final sea honesto; lo debe ser, además, cada una de las acciones considerada en sí misma y en todas sus circunstancias. Si no, si esa acción es mala en cualquiera de sus elementos, no se la puede realizar lícitamente. "El fin no justifica los medios". Esto es elemental. Vale siempre y en cualquier asunto. Incluso cuando se trata de combatir al comunismo....

Por eso no son aceptables (y menos todavía para un católico) los anticomunismos que no reparan en la moralidad de los medios, que admiten cualquier procedimiento con tal que les parezca eficaz, que recurren, por ejemplo, a la violencia injustificada o desproporcionada, a la injusticia, a las acusaciones falsas o infundadas, a la tergiversación de las palabras y actitudes del prójimo, a la deslealtad, la mentira y la calumnia.

Menos aún lo son, si esos procedimientos inmorales se emplean contra personas o instituciones del todo ajenas y aun opuestas al comunismo, y se esparcen contra ellas acusaciones o sospechas infundadas, temerarias y calumniosas en materia tan grave como la de que estén o actúen a favor del comunismo; y peor todavía si eso se hace con publicidad e insistencia, y sin dar lugar a defenderse a esos injustamente inculpados. Que eso se haga por deseo de "asegurarse" con un buen margen, a base de la máxima "piensa mal y no errarás", o que se haga por motivos políticos, para desplazar a un contendor desprestigiándolo ante la opinión sujeta a tal propaganda, o que se haga por "integrismo" que no admite como "no-comunista" sino a quien concuerde hasta en los detalles de procedimiento, o que sea por simple ignorancia o prejuicios que lleven a calificar de "comunismo" lo que es sólida y genuina doctrina católica, o por otros motivos, se trata en todo caso de anticomunismo ilícito y condenable, opuesto a la sana moral, inconciliable con el Catolicismo.

Más aún, resulta grotesco un anticomunismo así, porque actúa de acuerdo con esos mismos métodos y principios comunistas que dice rechazar: incurre en lo mismo que tanto y tan justamente se reprocha al comunismo, es decir esa su inmoralidad absoluta en el empleo de los medios, atendiendo sólo a cumplir las consignas. Por eso el Cardenal Spellman decía hace poco: "No sólo soy opuesto al comunismo, sino también a sus métodos", a ésos que algunos anticomunismos aceptan y reproducen. Y Mons. Sheil, Obispo Auxiliar de Chicago, declaraba a su vez (frente a procedimientos que le parecían tales en el "macartismo"), que "si el anticomunismo es inmoral, no puede ser eficaz. No se puede combatir eficazmente la inmoralidad mediante la inmoralidad"; y añadía su reprobación "por ese anticomunismo cacofónico que desprecia nuestra manera de vivir, ataca nuestras tradiciones y usos democráticos, se alimenta de sospecha y disensión entre los americanos, después de haber creado cínicamente esa sospecha y esa disensión y de mantenerla con una carrera loca de grandes titulares de prensa. Una América donde el acusado es tenido por culpable hasta que no se pruebe su inocencia, una América donde los medios no importan, sino sólo los fines, una América que ha perdido la confianza en la integridad" de todos, ya no tiene nada que defender con ese anticomunismo; y termina recordando que la Iglesia, si bien no se pronuncia sobre el aspecto político del asunto, sí lo hace contra "las mentiras, la calumnia, la ausencia de caridad y la maldad calculada. Estas cosas están mal. Son moralmente malas. Llamarlas buenas o actuar como si pudieran ser permitidas en determinadas circunstancias, es en sí una monstruosa perversión de la moralidad".

Conviene agregar, acerca de esto, que ciertos procedimientos pueden no aparecer lícitos si se les considera en abstracto, por sí solos; pero pueden serlo, en cambio, mirados en concreto dentro de la situación real en que van a aplicarse, si resultan perniciosos para el bien común de la nación (o del mundo entero o de la Iglesia). Esto puede suceder en caso de que lo perjudiquen con desproporcionadas restricciones de la libertad, graves perturbaciones y otros males mayores que los que podría evitar realmente dicha medida. Como dice S. S. Pío XII, "el deber de reprimir las desviaciones morales y religiosas no puede ser última norma de acción. Debe estar subordinado a más elevadas y más generales normas, las cuales en algunas circunstancias permiten, es más, hacen que tal vez resulte mejor, no impedir el error, para promover un bien mayor" (**Alocución,** 6 de Diciembre de 1953; véasela en "MENSAJE", Marzo-Abril de 1954, pp. 89-93).

NO TODOS LOS MEDIOS LEGITIMOS SON OBLIGATORIOS.

Entre los medios lícitos —únicos admisibles —de combatir al comunismo, hay algunos insustituibles e indispensables, sea en absoluto (de eso hablaremos al final), sea por lo menos dentro de una situación determinada. Otros, sin llegar a tanto, presentan siquiera una clara conveniencia y, salvo razones superiores, también deberán ser empleados. Pero hay muchísimos más, perfectamente legítimos, y al mismo tiempo del todo libres.

La razón de lo último está en la diferencia de los fines y de los medios. Los fines son buscados por razón de sí, porque tienen un valor propio que por sí mismo atrae. En cambio, los simples medios no tienen otra razón para ser elegidos que la misma tendencia hacia el fin: se les pide sólo aptitud para realizar gracias a ellos, **mediante** ellos, esa búsqueda del fin. Por lo mismo, desde el momento en que hay varios medios apropiados para llegar al mismo fin, la elección de uno cualquiera de ellos queda libre. Si. por ejemplo, hay que ir a Concepción y es posible ir en tren o en auto o en avión, permanece libre el adoptar cualquiera de los tres medios de transporte.

Esto es lo que sucede respecto a muchísimos medios particulares de combatir el comunismo. Para nadie es obligatorio emplearlos **todos** (cosa imposible, por lo demás), ni tampoco emplear alguno **determinado** con preferencia a otros. Una persona podrá, por ejemplo, hacer propaganda escrita; otro la hará radial; un tercero preferirá actuar en manifestaciones callejeras; el de más allá, en callados trabajos sindicales; el siguiente, reunir documentación de actividades comunistas o emprender análisis doctrinales; y así interminablemente. Cada uno tiene derecho a elegir el medio que quiera; pero no podrá considerarlo como obligatorio para nadie.

El problema se complica y la libertad se refuerza cuando se examina la eficacia de muchos de esos medios de combatir el comunismo. No siempre es clara, no sólo la relativa equivalencia de ellos en eficacia, sino incluso la existencia misma de eficacia **real** en un caso dado. Habrá opiniones diversas, opuestas, cada una con sus razones más o menos fuertes pero no decisivas, en favor o en contra de algún medio o procedimiento particular. La diversidad e irreductibilidad de tales razones será todavía mayor si se refieren a diversos objetivos directos, según indicamos antes; o sea, si atienden prevalentemente al comunismo como ideología o a las personas mismas que lo siguen (lo que entonces distinguimos con la nomenclatura del "anti-comunismo" y del "anti-comunistas"). En el primer caso se valorizarán especialmente las repercusiones profundas y lejanas que tenga la aplicación del procedimiento en discusión; y en el otro se mirará sobre todo al resultado inmediato, superficial pero urgente. de superar algún peligro más o menos inminente. Incluso desde uno mismo de esos puntos de vista podrá ser apreciada diversamente la eficacia **real, efectiva,** (debido a distinto modo de ver la situación, las reacciones probables, las interferencias posibles, etc.), y podrá preferirse, por lo mismo, uno u otro procedimiento (digamos, para concretar en algún ejemplo, ley de defensa de la democracia, o ley de seguridad interior del Estado, o facultades extraordinarias tales o cuales).

En todos esos casos, el punto discutido no es el de si se combatirá o no al comunismo. En eso hay acuerdo: es el fin pretendido. Lo único sometido a discusión es si se le combatirá **de este modo o de tal otro,** si tiene eficacia real, efectiva, aquí y ahora, este procedimiento o el de más allá. Sería una burda y lamentable confusión la de tomar el segundo problema, único en discusión, como si fuera el primero; y lanzar, a base de tal "quid pro quo", acusaciones gratuitas de que no están en contra del comunismo los que simplemente no creen efi-

caz **tal manera concreta de estarlo** y, por lo mismo, prefieren estar en su contra **de otro modo,** más eficaz según su parecer. Acusaciones como ésa caen de lleno dentro de lo que ya dijimos acerca de que "no todos los medios son legítimos" para el anticomunismo.

Otro tanto habría que decir del anticomunismo que presentara, en tales casos, la discrepancia como relativa a "la doctrina", católica o simplemente de derecho natural; y que pretendiera que dicha "doctrina" obliga a aceptar el medio o procedimiento discutido. No hay tal. En esos casos no está en discusión "la doctrina", sino únicamente **la manera concreta más efectiva** de hacerla triunfar en ese caso determinado. Invocar, para ese problema de orden contingente, "la doctrina", implica una confusión equivalente a la de tomar en ese mismo sentido y en serio la conocida propaganda: "Por convicción y doctrina, beba Santa Carolina". Y acusar de concomitancias comunistas a quienes hayan discrepado en esas apreciaciones prácticas, es incurrir en anticomunismo ilegítimo, como en el caso anterior.

Otro motivo de legítimas discrepancias, respecto a ciertos procedimientos contra el comunismo, es el que indicamos antes, citando palabras del actual Pontífice; es decir, la existencia de motivos de bien común que pueden hacer preferible no emplear, en una situación determinada, medios que por razón de sí estarían indicados. La diversidad de opiniones acerca de esas consecuencias opuestas al bien común, recaerá sobre la conveniencia de emplear, en ese caso, tales medios o procedimientos; y, por lo mismo, hará que el asunto sea dudoso y libre.

Hay que notar, sin embargo, que en todos esos casos pueden intervenir otros motivos que disminuyan o anulen esa libertad. Con o sin intervención de autoridades competentes, sucederá así cuando haya necesidad urgente de adoptar una actitud definida única, un frente común activo. Un anticomunismo extremoso e intransigente haría, en tales casos, el juego del comunismo, impidiendo la necesaria unidad y concordia contra él. En vez de seguir defendiendo libremente el procedimiento que le parezca mejor, habrá de conformarse con otro inferior en apariencia o en abstracto, pero capaz de ser aceptado y aplicado oportunamente. Frentes unidos no se obtienen a base de que sólo cedan los otros.

UN MEDIO FUNDAMENTAL INDISPENSABLE

Como ya dijimos, ciertos medios contra el comunismo no son optativos sino necesarios. Algunos de éstos corresponden a situaciones particulares (ante una subversión, por ejemplo, ya desencadenada o inminente, no podrá bastar la simple propaganda ni otros medios a largo plazo); o a puntos concretos (como, por ejemplo, no votar a favor del comunismo, no inscribirse en su partido u organizaciones, etc.). Otros pertenecen a lo que se llama "la tesis", es decir a lo que, atendidos los solos principios en abstracto, correspondé hacer, y que, dentro de lo que permita la situación real ("hipótesis") y el efectivo cuidado por el bien común, habrá que procurar prudentemente realizar (por ejemplo, "impedir la propaganda atea": **Div. Redempt.**, n. 74).

Aquí sólo recordaremos uno que la Iglesia presenta con insistencia como fundamental y decisivo, indispensable e insustituible, no sólo en "tesis" sino también dentro de las "hipótesis" aun las más desfavorables; medio cuya aplicación hace posible, al menos al cabo de algún tiempo, eliminar el comunismo, y sin el cual resultan vanos, a la larga, todos los demás. Sin él, no hay anticomunismo católico; ni tampoco otro alguno es realmente eficaz.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Guatemala lo recordaba, al día siguiente de la victoria armada, con las siguientes palabras: "El comunismo no se puede contener indefinidamente con la fuerza de las armas; sólo la Justicia Social puede desarraigar la simiente del comunismo, que germina y se desarrolla en ambiente de injusticia social. Sólo en medios en que se explota al obrero y al campesino, sólo en campos donde la Caridad de Cristo no habita, es posible que germine la simiente criminal del comunismo"; y repetía poco después que la Justicia Social es la 'unica forma de hacer de la paz una perenne y fecunda paz. No es paz de bayonetas, ni de cañones, ni de metrallas, la paz duradera. Las armas pueden desalojar de un país a los comunistas, pero es sólo la Justicia Social basada en el amor cristiano la única que puede extirpar de los corazones el comunismo, enemigo peor aún, aunque parezca paradógico, que los mismos comunistas". Por eso insistía en que no se aprovechara esa victoria armada "para regatear los derechos de los laborantes, ni menos aún para quitarles el derecho natural que tienen a la tierra que trabajan, ni para despojarlos de sus conquistas sociales justas: horas de trabajo, prestaciones, beneficencia, etc., sino todo lo contrario: para derrotar al comunismo falta aun la batalla decisiva de Guatemala, la batalla por la Justicia Social y distributi-

va; ha llegado la hora de acabar con el comunismo en Guatemala, la hora de darle al obrero y al campesino todas las prestaciones que mandan las Encíclicas de León XIII, Pío XI y Pío XII". Por lo mismo, agregaba, respecto a "las causas que ocasionaron el comunismo en nuestra patria, os lo repetimos, una vez más—como ya tantas otras lo hemos dicho en nuestras Pastorales y Alocuciones—: que han sido causantes del comunismo esas ideologías que en nuestra patria se han llamado partidos conservadores, que negaron todo florecimiento a la Justicia Social, y los partidos liberales, que minaron la conciencia de quienes creyeron que debía posponerse todo valor, ante el afán desenfrenado del lucro y del poder". En particular recordaba su anterior Pastoral, que fue malinterpretada como si tuviera un objetivo político, y decía de ella: "Nuestra última Carta Pastoral 'Sobre los avances del Comunismo en Guatemala' os llamaba a esa justicia y caridad cristianas. La Iglesia reconoce los derechos del débil y los defiende como parte de su ser mismo. Ha llegado pues la hora de intensificar aún más la práctica de la Doctrina Social de la Iglesia y es el momento de anunciaros que, si Guatemala no sigue por la senda cristiana de la justicia y del amor, y se entrega una vez más a esos nefastos sistemas anticristianos de espíritu —se llamen Liberales o Conservadores—, no extrañéis que al volver de unos cuantos años tengamos que lamentar otra vez esas checas sanguinarias, asesinatos en masa y la pérdida de nuestra autonomía nacional. Sólo hay un camino que seguir: la Justicia Social, y la libertad de hacerla sin restricciones" (véase el texto completo en "MENSAJE", Septiembre de 1954, pp. 334-336).

Esto que, por su actualidad, citamos de una Pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo de Guatemala, es cosa que insistentemente ha estado enseñando la Iglesia, en todas partes. Entre nosotros, para no multiplicar las referencias, baste recordar, del Llamado colectivo del Episcopado Nacional sobre el "Deber Social de los Católicos", del 1º. de Enero de 1947, su enseñanza de que, pese a remedios parciales y momentáneos, "la errada solución comunista no será vencida por medios negativos, como la violencia o la coerción, sino superándola por una acción de verdadera redención proletaria en justicia social y caridad"; "mientras no se busque con decidida voluntad la solución cristiana de la cuestión social, no habrá ni para el mundo ni para nuestra Patria, paz duradera".

Era lo que ya decía Pío XI cuando, después de señalar el descuido en oponerse a la propangada comunista, agregaba que "mayor condenación merece aún la negligencia de quienes descuidan la supresión o reforma del estado de cosas que llevan a los pueblos a la exasperación y preparan el camino a la revolución y ruina de la sociedad" (**Quadr. anno**, n. 43); y cuando, como explicación de que haya "conseguido el comunismo que las masas obreras lo hayan aceptado sin examen", señalaba las funestas consecuencias de la economía liberal: "ahora se recogen los frutos de errores tantas veces denunciados por nuestros predecesores y por Nos mismo, y no hay que maravillarse de que en un mundo tan hondamente descristianizado, se desborde el error comunista" (**Div. Redempt.**, n. 16; cfr. 49-54).

Por eso, en carta de S. E. Mons. Tardini de 10 de Febrero de 1950 al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, se reiteraba la advertencia de que para Chile, "donde el problema social se va haciendo cada día más agudo, se puede decir que el porvenir de la Iglesia depende sobre todo de la sensibilidad de los católicos acerca de estos deberes" de orden social.

Anticomunismos hay muchos y muy diversos. Pero genuinamente católicos no podrán serlo sino aquéllos que, aun difiriendo en procedimientos concretos opinables, cumplan con ciertas condiciones. Por una parte, habrán de mantener el respeto absoluto por la verdad y el derecho ajeno y excluir el empleo de cualquier medio de acción que sea ilícito por su inmoralidad intrínseca o por traer consigo inconvenientes injustificados para el bien común. Por otra parte, junto con adoptar medidas inmediatas justas que parezca convenir en cada caso, habrán de preocuparse además y principalmente por defender, como partes de la doctrina católica, todas las enseñanzas sociales de la Iglesia, no dejándolas arrebatar por el comunismo como si fueran suyas (y mucho menos, atribuyéndolas a él, calificándolas falsamente de comunistas); y habrán de procurar efectiva y prontamente llevar a la práctica esas enseñanzas, mejorando de veras las difíciles condiciones en que vive inmensa multitud de hombres, y quitando así el pretexto del cual se nutre el comunismo y sin quitar el cual no hay posibilidad de eliminarlo realmente de las almas.

Los Amores de Gabriela Mistral

por Fco. Dussuel Díaz, S. J.

Uno de los aspectos más interesantes de la lírica de nuestra máxima poetisa es el contenido profundamente humano que encierra. Los críticos han hablado del *sentimentalismo* que envuelve su poesía, observación que no debe ser confundida con un pesar sensiblero, fruto de un romanticismo decadente. Nada de eso. Existe en ella la expresión vital de vivencias abismantes por su profundidad y sus ayes de dolor, sus gritos angustiosos y sus lacerantes interrogantes, obedecen a las leyes de vida, transmitidos en palpitantes vibraciones. Su alma de excelso poeta nos permite comprender el fenómeno psíquico que hallamos en Beethoven. El genio de Bonn vive aterazado por la sordera. Una desolación interior lo abruma, lo ciega y es precisamente en esos momentos, cuando irrumpe en su Novena Sinfonía el "Himno de la Alegría" de Schiller. ("¡Alegría! ¡El más bello fulgor divino, hija de Eliseo! Ebrios de tu fuego penetramos! ¡oh Celestial! en tu santuario.... Todos los hombres serán hermanos, allí donde se detiene tu vuelo suave"). ¡El dolor engendrando la alegría; la soledad, la confraternidad!

Si analizamos la vida de Gabriela Mistral advertimos en ella un vacío: la alegría. El valle de Elqui, "dulce y agrio, manso y arisco, amable y adusto" contempla el éxodo de su progenitor; después, la vida dura y amasada con sacrificio y el suicidio de su primer amor. Así quedó abierta la herida. Sin embargo no se encerró en su dolor y empezó su peregrinaje por la Patria y por el mundo, como mensajera del amor, de la alegría, de Dios, de la confraternidad.

LOS NIÑOS

Su retorno ha tenido la virtud de alegrar e iluminar los *rostros inocentes de innumerables niños,* que tienen un sitio de privilegio en su corazón. Los amó desde niña; cuando a los dieciseis años balbuceó con ellos las primeras letras, les abrió los horizontes de la vida y rió con ellos en la escuela de La Cantera. Los ama y los defiende. Son ellos, son sus ojos, como ha dicho un poeta, "lo único que nos queda del Paraíso". Para ellos ha cantado en las "Canciones de Cuna" con finura sin igual; para ellos ha tejido las "Rondas de niños" y en sus "Infantiles" ha sublimado su arte, entreviendo la bondad de sus almas, puras y cristalinas, a las que Dios ofrece lo mejor de la tierra:

"Manitas de los niños
que hacia el árbol se tienden
por vosotros los frutos
se encienden.—
Y los panales llenos
se vierten y se hienden.
¡Y los hombres que pasan
no entienden!

("Manitas")

Ellos constituyen un "predio, que es predio de Jesús" y al igual que el Maestro Divino, los guarda en su regazo, pidiendo que no se les hiera "ni con el pétalo de la rosa".

En el "Colofón con cara de excusa" nos dice: "Continúo viviendo a la caza de la lengua infantil, la persigo desde mi destierro del idioma, que dura ya veinte años. Lejos del solar español, a mil leguas de él, continúo escudriñando en el misterioso cristalino y profundo de la expresión infantil.....

"Mientras más oigo a los niños, más protesto en contra mía, con una conciencia apurada y hasta un poco febril.... El amor balbuciente, el que tartamudea, suele ser el amor que más ama. A él se parece el *pobre amor que yo he dado a los chiquitos".*

Ella también conoce lo que le espera a ese niño juguetón que pasa junto al fango sin enlodarse, junto al criminal sin ensangrentarse. Desearía que la vida se detuviese, que su mirada siempre fuese cristalina:

"¡Dios mío, páralo!
¡Que ya no crezca!
"Los cinco veranos
que tiene, tenga.
Así como está
baila y galanea.
En talla de una vara
caben sus fiestas,
todas sus Pascuas
y Noche—, Buenas".—

Gabriela Mistral con intuición admirable ha auscultado el deseo de todas las madres, que sienten alejarse a sus hijos a medida que la vida sigue su trayectoria irresistible.

HIJO Y MADRE

He aquí el bimonio eterno de la vida.— El lenguaje y su contenido adquieren caracteres nuevos, de una abismante profundidad. Este nuevo "amor" de la Mistral, posee a nuestro juicio cuatro tópicos diferentes: *su madre: su insatisfacción biológica, pero sublimada; la que sienta en sus rodillas* "al velloncito de carne, tejido en las entrañas" y la *pobre madre,* que aun en la miseria, en la burla del transeunte, cumple "con la santidad de este estado doloroso y divino". (Nota a "Poemas de la Madre más triste).

Poemas de las Madres" no pueden ser leídos, deben ser meditados. Los diecisiete pequeños grandes poemas entrelazan al Creador y su creatura. Algunos espíritus rastreros han creído ver en ellos más bien el proceso gestador que la sublime misión de madre. Hay es verdad una plasmación vitalista de pujante realidad, pero existe también una palpitación más elevada rica en ansias y en amores, en alegrías y esperanzas. Quien vea en "Poemas de las Madres" el nuevo proceso biológico no ha penetrado en la intención de la artista y se queda sólo en la epidermis.— Y es Dios quien contempla y colabora en la realización de una nueva vida: "Y te llamo ahora Dulzura Infinita a Ti, Señor, para que lo desprendas blandamente.

¡Nazca ya, y mi grito de dolor suba en el amanecer, trenzado con el canto de los pájaros!

Ese "canto de pájaros" ha tomado forma en sus "Canciones de Cuna", cuadro enternecedor, que va creando la vida. Gabriela Mistral se remonta a una visión cósmico-divina y en la madre que mece a su niño ve un reflejo del Eterno que mece "sus miles de mundos" y los "mece sin ruido".

Cada "Canción de Cuna" es un monólogo purísimo, que hay que oír con religioso silencio.

"Duérmete, mi niño
duérmete sonriendo;
que es la ronda de astros
quien te va meciendo".—
"Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es Dios en la sombra,
quien te va meciendo".

Esta continua ascensión mística, que es el leit-motif de su poesía, es la que desagrada a muchos críticos incrédulos. Sin embargo mal que les pese, deberán reconocer que Gabriela Mistral, al igual que los grandes poetas de la humanidad, no comprende un Universo sin Creador, porque faltaría el Amor. "El arte no es ateo" ha dicho ella en el Decálogo del Artista. Toda obra es fruto del amor: el hijo, el verso, el cuadro y la melodía. La Naturaleza es el sueño maravilloso de Dios. La manifestación de su gran amor. Así lo comprende cuando, le ruega "que cuando sea con El, no le dé el ala de un ángel para refrescar la magulladura de su corazón: "extienda sobre el azul, las cabelleras de los niños que amé". ("Los cabellos de los niños". Desolación").—

HIJO — MADRE Y MAESTRA.

"La Oración de la Maestra" es sin lugar a dudas una de las páginas más conocidas de la poetisa. Todas las maestras de Chile la han recitado más de alguna vez y habrán sentido vigorizados sus espíritus, al comprender el íntimo significado de una misión tan sublime.— Gabriela Mistral afronta con valentía el dilema: ser o no ser. Es la prolongación de la maternidad, pero se necesita *"ser más madres que las madres,* para poder amar y de-

fender como ellas lo que no es carne de mis carnes".

Esta oración es todo un programa de acción, vivido, realizado sin reticencias a través de su peregrinaje apostólico.—

Cristo, el Maestro por excelencia, deberá ser el guía seguro. Implora comprensión, fortaleza en la brega cotidiano. Ha de saber que los instintos bajos hozan como fieras y que cuando su doctrina "sea casta y más quemante su verdad" se "quedará sin los mundanos. Sin embargo le recuerda que en El sólo ha de clavar su mirada: "Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de tus aprobaciones".

Como complemento de este aspecto religioso, es necesario recordar, que Gabriela Mistral lleva grabada con fuego en su alma de maestra, "la doble práctica de amor" que encierra la docencia: *"amor a quienes se enseña y amor por lo que se enseña"*. Norberto Pinilla reproduce en su Biografía de Gabriela Mistral, las máximas que dejó como tesoro al fundarse el Liceo de Niñas N°. 6 de Santiago,—del que fuera la primera Directora.— Admira ciertamente en este excelso poeta su visión realista de la vida, la alta estima de su vocación y el conocimiento de la psicología humana.

1.— *"Todo para la escuela;* muy poco para nosotras mismas".
2.— *"Enseñar siempre*: en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra".
3.— *"La enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios;* pero es también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad."
16.— "El buen sembrador *siembra cantando."*

Y en *"La Maestra Rural"* les recuerda que son portadoras de un mensaje divino. Su actividad se desarrolla en un predio "que es predio de Jesús".— La maestra "ha de conservar puros los ojos y las manos, guardar claros sus óleos, para dar clara luz".

EL AMOR DEL SUICIDA

"Dolor" se titula una de las partes de su primera obra: Desolación. Allí está concentrada toda su tragedia, que se iniciara en un oscuro día de Noviembre de 1909. Romelio Ureta se suicida desesperado ante el temor de perder su honra. Por ayudar a un amigo toma dineros de la Empresa de Ferrocarriles. No pudieron ser devueltos según lo pactado.

En todas estas poesías está vibrante, el amor, que se inicia en "El encuentro"; cobra fuerza irresistible en "Amo amor" implora al Cielo, siente la quemante tenaza de los celos, cae oprimida en "Tribulación", en donde "grita" implorando: "En esta hora, amarga como un sorbo de mares,

Tú sostenme, Señor.—

En "Nocturno" se acentúa el clamor doloroso y desea la muerte.

"Los Sonetos de la Muerte", que le abrieron las puertas de la fama, encarnan todo el hirviente torbellino que se agita estrepitoso en su espíritu. El golpe fué rudo, cruel y en *"Interrogaciones"* la vemos extática, como la madre autómata que no llora porque el dolor es excesivo, como la amante que duda de lo que ven sus ojos. Son preguntas terribles, elocuentes. Pocas poesías han brotado con más sinceridad y saturadas de tan hondo contenido humano.

¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidos?
¿Un cuajo entre la boca, las dos sienes vaciadas,
la luna de los ojos albas y engrandecidas,
hacia un ancla invisible las manos orientadas?

En *"Espera Inútil"* persiste la incredulidad de lo acaecido. Ha olvidado "que se hizo Ceniza tu pie ligero" y como en los buenos tiempos sale a encontrarle en los senderos.

"Pasé valle, llano y río
y el cantar se me hizo triste".—

El drama de este proceso sentimental va llegando a su cúspide. En *"OBSESION"* el poeta cae víctima de la idea obsesionante, que la aprisiona y

la arrastra, hasta llegar a exclamar en *"Coplas"*:

"Todo adquiere en mi boca,
un sabor persistente de lágrimas:
el manjar cotidiano, la trova,
y hasta la plegaria".—

Hay en toda esta parte una riqueza tal de matices psicológicos, que el crítico debe proceder con lentitud y perspicacia para ir desentrañando toda la complicada madeja de esta zig-zagueante alma. Hay a simple vista una evolución alógica, que adquiere sin embargo toda la verdad, al recordar la frase de Pascal: "el corazón tiene razones, que la razón no entiende".

Lo ha juzgado, llorado, recriminado. En *"Volverlo a ver"* siente la opresión de la nostalgia, pero decae luego en *"El Surtidor"*, pues ella es "un surtidor enmudecido". Vivirá sola conservando "sus cenizas cerca de sus miradas" y la pared del vaso te será mi mejilla".

"El Ruego" ha significado para los críticos uno de los trozos más "palpitantes de emoción, en el que se siente la desgarradura interna que palpita en sus trémulas estrofas". (N. Pinilla). Y en realidad es una plegaria humilde e insistente por el suicida. Cualquier comentario desvirtúa su emoción. Es diálogo más que oración monologada. El poeta golpea el Cielo con sus gemidos:

"Fatigaré tu oído de preces y sollozos,
lamiendo, lebrel tímido, los bordes de tu manto...."
¡Di el perdón al fin...."

Siente las réplicas divinas, pero ella responde a Dios:

"Pero yo, Señor, te arguyo que he tocado,
de la misma manera que el nardo de su frente
todo su corazón dulce y atormentado
¡y tenía la seda del capullo naciente!

La amargura la invade en el "Poema del Hijo", ansiosa de no haberlo tenido: "La cara de mi madre ya no irá por el mundo"....

"Y como si pagara la deuda de una raza,
taladran los dolores mi pecho cual colmena".—

Retorna insistente el recuerdo del amado en *"Coplas"*. Pide a Dios quiera entregárselo "por un instante tan solo". *En "Canciones en el Mar"* busca un alivio a su dolor:

"Buscando voy en tu oleaje vivo
dulzura de rodillas.
Mírame, mar y sabe lo que llevas,
mirando a mis mejillas"

"Serenidad" y *"Palabras Serenas"* cierran este trozo dolorido de su existencia. Su lectura produce el efecto de un poema sinfónico en tono menor en el que se describe la tragedia de un alma profundamente humana y adornada con una sensibilidad exquisita. Pinilla cree ver en "Palabras Serenas" "una especie de estoicismo senequista". Nada más falso. Es la esperanza que renace después de la tormenta y por eso podrá exclamar en sus últimos versos:

¡Siento que Dios me va haciendo dormir!

CHILE

Toda la obra poética de la ilustre poetisa habla de Chile. Es verdad que sus cantos son universales y gritos de dolor hallan eco en todos los corazones humanos. Sus primeras palabras después de dieciséis años de ausencia, fueron la contenida nostalgia, el deseo ardiente de estrechar en un fuerte abrazo a la Patria. Vuelve ávida de emociones, de campos chilenos, feraces en hombres y frutos, de cordilleras nevadas, de álamos, de copihues, de lagos, de tierras polares. Nos dijo que junto a su corazón trae un poema vibrante, que desea gestar en el hogar paterno. Será el *"Canto de Chile". La naturaleza de la Patria* está viva en su obra. Del detalle más insignificante salta un surtidor de imágenes arrobadoras. En "La Plegaria al Nido" ha dejado estampada su exquisita sensibilidad:

"Florece en su plumilla el trino;
ensaya en su almohadita el vuelo!
¡Y el canto dices que es divino

y el ala cosa de los cielos!"

Aquí aprendió a amar *La primavera,* ¡que va loca de soles y loca de trinos"; *al negro segador,* besado en la frente por el viento de Dios; a los *"ojitos de las estrellas,* de pestañita dorada"; al *"verano rey",* obrero de mano ardiente"; *al mar* "que danza con mil olas, haciendo una trenza de azahar; a "la *margarita* blanca, que se levanta y se inclina, que se desata y se anuda, y que es ronda en la colina".

Ella ha dicho de *"la tierra chilena"* que es más suave que rosas y miel.... La tierra más verde de huertos, la tierra más rubia de mies, la tierra más roja de viñas, ¡qué dulce que roza los pies". (La Tierra).

"NATURALEZA" tituló la poetisa a una de las partes de Desolación, en la que la interpretación subjetiva es el recurso. Pocos trozos existen tan ricos en ideas, expresadas tan poéticamente. Cada verso es un hallazgo saturado de emoción y vida.

"El viento hace a mi casa su ronda de sollozos".....
"miro crecer la niebla como el agonizante" . . .
"Miro el llano extasiado y recojo su duelo" . . .

"EL ESPINO" prende a una roca
su enloquecida contorsión
y es el espíritu del yermo
retorcido de angustia y sol".

Así podríamos seguir escogiendo las más hermosas perlas de su poesía embriagada al contacto "de este campo de flores bordado, que es la copia feliz del Edén".

Chile entero espera ansioso los nuevos acentos de su máxima poetisa.

CRISTO

Hemos señalado en varias ocasiones, el *sentido religioso* de Gabriela Mistral. No es posible negarlo, pues toda su obra está iluminada por la creencia en Dios y la aceptación de su Providencia. En carta escrita al autor de este artículo, fechada en Nápoles el 1 de Octubre de 1952 escribe":

"Yo tuve *Biblia* desde los 16 años; una abuela paterna me leía los salmos de David y ellos se apegaron a mí para siempre, con su doble poder de la idea y del lirismo maravilloso. (Tengo a mi padre David por el primer poeta del mundo). Después de esto, vinieron las frecuentaciones de las las *místicas occidentales.* La selección, de oraciones con las cuales rezo, tienen mucho Antiguo Testamento, pero el Nuevo me lo sé creo que bastante bien. ¡Mi devoción más frecuente *después de la de Nuestro Señor Jesucristo,* es la de los Angeles".

Este es, pues, el *otro gran amor* de la poetisa. JESUS ocupa un lugar de privilegio y su luz divina envuelve al niño, a la madre, a la maestra, al suicida y a la naturaleza. Cristo es su *confidente* en "Al oído de Cristo"; de El vive, como el hijo de la madre (La Cruz de Bistolfi); en El halla el consuelo para tragedia íntima, pues desde que lo vió "no miro mi vida que va ensangrentada".— La inspiración religiosa llega en la Mistral a los arranques místicos, precisamente cuando se trata de Cristo. Este es el sentido de "Canto del Justo".—

La identificación de sentimientos e ideas es una de las características del verdadero amor. De aquí nace precisamente la indignación que la sacude cuando ve a tantos que se dicen cristianos y que lo son sólo en el nombre:

¡"Retóñalos, desde las entrañas, Cristo!
Si ya es imposible, si tú bien lo has visto
si son pajas de eras.... ¡desciende a aventar!

"Al Pueblo Hebreo" dedica también sus cantos. Ama también a la "raza judía, carne de dolores", "río de amargura", porque:

En tu mujer camina aún María.
Sobre tu rostro va el perfil de Cristo;
por las laderas de Sión le han visto
llamarte en vano, cuando muere el día....."

El Calvario en *"Viernes Santo"* le

hace exclamar:

"Está sobre el madero todavía
y sed tremenda el labio le estremece
¡Odio mi pan, mi estrofa y mi alegría,
porque Jesús padece!

Al llegar al final de nuestro estudio después de haber recogido en esbozo los grandes amores de Gabriela Mistral, nuestra vista se vuelve hacia la legión de poetas, que "publican versos", ansiosos de snobismos, sutilezas y malabarismos conceptuales. La inmensa mayoría gira en torno a la plasmación sensorial. Pocos, muy pocos, captan el sentido trascendente del universo. Ojalá que este "retorno" los haga pensar y retomar la huella abandonada, pues como ha dicho Gabriela Mistral: "Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el Universo".

NOVEDADES DE EDITORIAL DIFUSION

JESUCRISTO IDEAL DEL SACERDOTE, por Dom Columba Marmión. Toda la experiencia del autor en la materia de ascética sacerdotal ..... $ 300.—

SILABARIO DE LA TEOLOGIA, por Mons. Francisco Olgiati. El autor del "Silabario del Cristianismo", tiene por objeto principal en esta obra, cooperar a la extinción del analfabetismo teológico de muchos católicos ..... " 216.—

VIDA DE LA VIRGEN INMACULADA del R. P. Rafael Housse ..... " 300.—

LA FILOSOFIA MODERNA de Sortais. Tomo II. El Empirismo.

En Inglaterra y en Francia: Pedro Gassendi, Tomás Hobbes ..... " 420.—

NUESTRA VOCACION SOCIAL, por Giorgio La Pira ..... " 49.—

LOS TESTIGOS DE LA PASION, por Giovanni Papini ..... " 72.—

LA ORACION DE TODOS LOS MOMENTOS, por Charles ..... " 144.—

ENSAYOS DE MORAL CATOLICA, Tomo I. Retorno a Jesús de Jacques Leclercq ..... " 180.—

PROBLEMAS DE HIGIENE SEXUAL 1as. Jornadas de Médico Católicos. Dr. Manuel Francisco Beca, Dr. Juan Zañartu y Dr. Arturo Atria, etc. ..... " 480.—

LA GRAN AVENTURA de Pieter van der Meer de Walcheren ..... " 144.—

DON MAXIMILIANO de Carmen Valle ..... " 220.—

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS O DIRECTAMENTE EN
EDITORIAL DIFUSION S. A.
SANTO DOMINGO 1261 — FONO 69894 — SANTIAGO

Islas Filipinas Campo fertil para el Comunismo

por José I. Cifuentes Grez, S. I.

Los obreros en Filipinas se encuentran todavía en el comienzo de la era sindical, ya que la mayor parte de los grupos obreros existentes son sindicatos de empresa, totalmente en manos de los patrones. Resultan así una parodia de sindicatos, ineptos para desempeñar la tarea propia del sindicato, que "consiste en representar y defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo" (Pío XII, a los Sindicatos Cristianos de Bélgica, 27 de Junio de 1954).

El salario mínimo vital, aunque se le reconoce oficialmente, en la práctica muy rara vez se paga. No pocas veces a la exigencia por parte de los obreros del salario vital, que se les debe en estricta justicia, ha seguido el despido en masa del personal. "Son muchos, dice Pío XII, los factorese que deben contribuir a una mayor difusión de la propiedad, pero el principal será siempre el justo salario y una mejor distribución de los bienes naturales, que constituyen dos de las exigencias más apremiantes en el programa social de la Iglesia". (Pío XII, mensaje a los trabajadores españoles, 11 marzo 1951).

La desigualdad de las fortunas es muy grande. Entre los grandes capitalistas, el único objetivo es obtener siempre mayores ganancias; los católicos creen satisfacer sus deberes sociales sosteniendo generosamente obras de caridad. "Una caridad, dice Pío XI, que prive al obrero del salario al que tiene estricto derecho, no es caridad, sino un vano nombre y una vacía apariencia de caridad. Ni el obrero tiene necesidad de recibir como limosna lo que le corresponde por justicia; ni puede pretender nadie eximirse con pequeñas dádivas de misericordia de los grandes deberes impuestos por la justicia". (Divini Redemptoris, 19 marzo 1937). La mayor parte de los católicos filipinos no han prestado atención a las encíclicas sociales. Realmente son héroes, aquéllos pocos, que tratan de ponerlas en práctica.

* * *

La Iglesia Católica, aunque no es en cada uno de los miembros de su clero, un faro de justicia social, desempeña en Filipinas a pesar de todo, un papel de iniciativa en este dominio. No habiendo en los campos verdaderos dirigentes, el sacerdote promueve el progreso social por sí mismo, organizando cooperativas de crédito y otras instituciones análogas. Bastantes sacerdotes han comprendido esta necesidad. Asimismo entre la población obrera de las ciudades, la Iglesia tiene representantes, que no se contentan con exponer la doctrina social cristiana, sino que ellos mismos se sienten obligados a bajar a su aplicación concrèta. Tal es el caso del P. Walter B. Hogan, S. J.

El P. Hogan, norteamericano de origen irlandés, es llamado con toda razón, en Manila, "el sacerdote de los trabajadores", el "amigo de los taos". "Taos" designa al proletariado filipino, que representa más o menos una tercera parte de los 21 millones, población total de Filipinas.

El P. Hogan, en colaboración con un joven laico, Juan C. Tan, se ha dedicado a la rehabilitación del proletariado y al mismo tiempo a su evangelización. La anécdota siguiente nos dará una idea del método del Padre: en 1951, en lo más rudo de la lucha de las fuerzas del gobierno con los guerrilleros comunistas llamados "Huks", encontró la muerte el jefe de éstos, Guglielmo Cappadocio. Su cuerpo fué trasportado por los camaradas a Manila, y velado allí. Durante la velación, llegó el P. Hogan acompañado de otro sacerdote, lo que naturalmente causó sorpresa entre los asistentes. Los dos sacerdotes, luego de presen-

tar sus condolencias a la familia, se arrodillaron y rezaron el rosario. Los comunistas poco a poco fueron haciendo lo mismo, y así de rodillas rezaron y algunos lloraron. El P. Hogan explicaba después, su actitud, diciendo que, si bien es cierto, que hay que detestar la doctrina comunista, también es verdad, que la caridad impone el deber de amar a las personas.

* * *

Hizo sus estudios el Padre Hogan en Filipinas desde 1935 hasta 1941; luego se dirigió a los Estados Unidos, con el fin de completar su formación social, bajo la dirección del P. Corridan, quien después se hizo célebre por su apostolado entre los obreros del puerto de Nueva York. En tan buena escuela, el P. Hogan se inició directamente en los problemas obreros y en especial en la organización sindical.

Un año después de la rendición japonesa, en 1946, el P. Hogan volvió a Filipinas. La situación era lamentable: por una parte el egoísmo de los ricos, y por otra, la desesperación de un proletariado numeroso, reducido a la miseria. Era un campo fértil para la expansión del comunismo. El P. Hogan encontró desde un principio en el episcopado y en especial en el Sr. Nuncio, Mons. Vagnozzi, el más decidido apoyo para su obra de redención proletaria. El Sr. Nuncio en persona, cuyo hermano es en Italia un modesto carpintero, creó una escuela social, cuyos resultados han demostrado que tanto en el campo industrial, como en los trabajos agrícolas, la noción del mínimum vital es completamente ajena a la sociedad filipina.

El plan del Padre Hogan comprendía primero la formación de un sindicalismo libre, esencialmente obrero, destinado a contrabalancear a la vez el poder de los sindicatos comunistas y la corrupción de los sindicatos apatronados o gubernamentales. El primer paso consistió en la fundación de un sindicato de los obreros del puerto de Manila; entró enseguida en competencia con el sindicato oficial, cuya corrupción era uno de los escándalos del país. Como era de preveer no le faltaron dificultades. El sindicato del P. Hogan se abrió camino y los importantes resultados han coronado los esfuerzos. Ese sindicato ha servido de modelo para otros, hoy día confederados en la Confederación de los Trabajadores libres. Los "Free Workers". El Padre es consejero de la organización. Los "Free Workers" trabajan en completa independencia de todo partido político y de toda tutela patronal.

* * *

Los adversarios capitalistas de los "Free Workers", les acusan de inspiración comunista. Un extracto de su programa nos convencerá de la falsedad de la acusación.

"La tierra, dice el programa, es un almacén que Dios pone a nuestra disposición para el uso de todos. De este almacén, todos, en cambio de su trabajo, tienen derecho a aprovecharse, y así procurarse al menos el alimento y vestidos que le son necesarios y la habitación conveniente tanto para sí como para su familia; los medios para educar a sus hijos, la posibilidad de distraerse honestamente, la seguridad en caso de enfermedad, accidentes, vejez; y la posibilidad de economizar para poder tener acceso a la propiedad".

Nada de comunista tiene este primer punto del programa. Es una reproducción casi literal de lo que Pío XII decía a los obreros italianos el 13 de junio de 1943: "un salario que asegure la existencia de la familia y sea tal, que haga posible a los padres el cumplimiento de su deber natural de criar una prole sanamente alimentada y vestida: una habitación digna de personas humanas; la posibilidad de procurar a los hijos una suficiente instrucción y una educación conveniente; la de mirar y adoptar providencias para los tiempos de estrechez, enfermedad y vejez, son exigencias personales y familiares que llama el Papa: **"postulados fundamentales de la concordia social.**

"El derecho natural, continúa el programa, permite a todo hombre el entrar en asociaciones que escoja con fines

buenos, y de elegir libremente a sus representantes. Es inmoral de parte de los empresarios o del Estado, intervenir en el libre funcionamiento de las asociaciones legales de trabajadores".

Tampoco huele a comunista el recuerdo del derecho de asociación que procede de la misma naturaleza humana, como ampliamente lo demuestra León XIII en Rerum Novarum, y cuya finalidad cuando se trata de asociaciones obreras sindicales la señala Pío XII, con estas palabras: "es de representar y defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo". (Discurso del 11 de marzo de 1945). La necesidad de los Sindicatos, dada la estructura actual de la sociedad, y su aprobación, pone de manifiesto el mismo Sumo Pontífice, en los términos siguientes: "Los Sindicatos han surgido como una consecuencia espontánea y necesaria del capitalismo, erigido en sistema económico. Como a tales sindicatos, la Iglesia les ha dado su aprobación, condicionándola a que siempre se apoyen sobre las leyes de Cristo como su base inquebrantable y se esfuercen por promover el orden cristiano en el mundo obrero". (Discurso del 11 de septiembre de 1949).

Por último dice el programa de los "Free Workers" filipinos: "las relaciones mutuas satisfactorias entre patrones y obreros, sólo pueden resultar de arreglos libres a los que se ha llegado después de discusiones llevadas en un plano de libertad".

Este punto del programa está en perfecto acuerdo con las normas dadas por la Congregación del Concilio (5 de junio 1929) sobre sindicalización católica. Hace suya la declaración del Consorcio de Sindicatos patronales de Lille, que dice así: "desea ardientemente la constitución de Sindicatos obreros verdaderamente cristianos, que defiendan sus intereses confrontándolos con los suyos propios (los patronales), que puedan discutir con **toda libertad e independencia** con las organizaciones patronales estudiando los unos y los otros las causas de desacuerdo con toda equidad y justicia, sin perjuicio para los sentimientos de caridad cristiana que debe mantener cada uno de ellos". Es consecuencia inmediata de la igualdad de todos los hijos de Dios.

Finalmente los "Free Workers" declaran: **"en una democracia, los hombres libres pueden declararse en huelga por justos motivos".**

La huelga, o cesación colectiva y pactada del trabajo, es el empleo de la fuerza para la conquista de un derecho. Es un mal, tanto para el capital, como para el trabajo; es fuente de odio. Pero cuando hay **justos motivos,** imposibilidad de obtener el reconocimiento de un derecho real por otros medios, se justifica como mal menor. La sola amenaza, es un freno eficaz, muchas veces, para que se respete la justicia. Hay que ir a la solución de los conflictos que dan origen a las huelgas. Hay que proceder sinceramente. No pocas veces las huelgas han sido provocadas por los mismos patrones excitando a un jefe sindicalista sin conciencia, para así establecer en el mercado el equilibrio, entorpecido por el exceso de producción de algunos artículos.

"En resúmen, declaran los "Free Workers", reconocen a Dios, Padre de todos. Y por tanto a todos los hombres como hermanos. En el hombre no tienen en cuenta ni la pobreza, ni la riqueza, sino la dignidad, el carácter sagrado, y el destino eterno de la persona humana. El trabajo del hombre es su privilegio y su deber, y todo trabajo humano, manual o intelectual, comporta una gran nobleza y una gran dignidad. El consuelo y el ideal del trabajador ha de ser compartir su obra con la de Cristo, el carpintero".

* * *

El movimiento de los "Free Workers" ha conocido momentos de lucha encarnizada, como por ejemplo en la huelga del personal de la Philippine Air Lines. La huelga tuvo por objeto hacer fracasar las tentativas de la Compañía por establecer el control sobre el sindicato. El mismo Padre Hogan participó en los piquetes de huelga. Se trataba de la vida de la organización.

El Padre ha fundado una Universidad

del Trabajo para la formación de dirigentes sindicales.

Se ejerce una presión constante sobre los Superiores religiosos del Padre Hogan tanto en Filipinas como en Estados Unidos, para obtener que desista de su obra. Algunos representantes de los grandes intereses financieros de Filipinas — antes de la última elección presidencial — llegaron hasta sondear a la misma Embajada de Estados Unidos, para saber cual sería la repercusión en este último país, si el P. Hogan era deportado por el gobierno filipino. Hasta el presente, los Superiores han respondido, enviando regularmente a otros jesuitas, encargados de ayudarle en su trabajo de formación social. Todo esto, no impidió, que en 1952, con ocasión de una huelga dirigida contra la Philippine Trust Bank, algunos hombres de negocios católicos pidiesen públicamente y hasta en el Parlamento, la expulsión de "los agitadores extranjeros", en el número de los cuales era menester contar, según ellos, no sólo al P. Hogan, sino al mismo Nuncio Apostólico, quien públicamente había aprobado la acción de la Federación de los "Free Workers". ¡Hasta qué términos puede llegar la pasión política cuando se mezclan los intereses económicos!

* * *

La Federación, aún trabajando en completa independencia de los partidos políticos, ya que se concreta a la obra puramente gremial, ha desempeñado con todo un papel importante en la elección de Magsaysay, como Presidente de la República. El elegido es un fervoroso católico y hombre de sincero sentido social. Su programa en el plano social, coincidía con las aspiraciones de una auténtica asociación social cristiana como los "Free Workers". Magsaysay constituye ciertamente una esperanza para el trabajo social en Filipinas. Así lo comprendieron sus adversarios políticos y especialmente el ex-presidente Elpidio Quirino. Una vez obtenido el triunfo de Magsaysay, se ha desencadenado una insidiosa campaña contra algunos dignatarios eclesiásticos, acusándoseles de haber intervenido en asuntos políticos.

La mayoría de la opinión católica era favorable al candidato triunfante. La Iglesia había tomado posición contra la política antisocial del anterior gobierno de Quirino. De ahí a acusar a los Obispos de intervención en la lucha electoral, no había más que un paso. Lo dió el candidato derrotado en carta dirigida al Nuncio, en contra de Mons. Mascarinas, Obispo de Bohol. El Excmo. Sr. Nuncio encargó a Mons. Rosales, Arzobispo de Cebú, hacer una encuesta.

Mons. Rosales ha declarado en "El Centinela", diario católico de Manila, el resultado de su trabajo: "Estoy profundamente convencido de que Mons. Mascarinas ha cumplido unicamente con su deber, aplicando las instrucciones de la Carta Pastoral colectiva del episcopado filipino, en la cual se invitaba enérgicamente a los ciudadanos a ejercer su derecho a voto y a hacerlo con prudencia". A continuación, Mons. Rosales da detalles de su encuesta y añade algunos documentos con los cuales los partidarios del candidato derrotado pretendían comprometer a la Iglesia presentándola como que se había entrometido en asuntos electorales. Se fabricaron documentos para hacer creer que la acusación contra Mons. Mascarinas procedía de denuncias hechas por otros Obispos, partidarios, según se decía, de Quirino.

Lo que en el fondo molesta a ciertos sectores afectos al candidato derrotado, es la clara posición de avanzada social de la Iglesia en Filipinas. Ellos creyeron poder contar, por lo menos, con una benévola neutralidad de parte de la Iglesia. La Federación de los "Free Workers", el apoyo que la Jerarquía le ha prestado, particularmente el Excmo. Sr. Nuncio, las declaraciones del Episcopado en materia social, todo esto, va creando un ambiente social cristiano, que no puede agradar a los que hasta ahora, sólo se han preocupado de sus propios intereses económicos. Es el caso de Quirino y sus partidarios liberales.

Los problemas sociales, como hemos anotado al principio de este artículo, muestran la gravedad de la situación del proletariado. La más elemental justicia, aún prescindiendo de otras razones ex-

trínsecas que en Filipinas dada su posición geográfica revisten excepcional importancia, exige una acción resuelta de redención cristiana de las masas trabajadoras.

El comunismo está a muy pocos pasos. Su posición en el sudeste asiático es cada vez más firme. Nada le favorece tanto como las injusticias que se cometen con los asalariados. "El escándalo, decía el Cardenal Spellman en París el 20 de mayo último, que resulta de la existencia de un gran número de comunistas en el mundo occidental, no es nada al lado del **escándalo que algunos cristianos ofrecen ellos mismos en la hora actual.** Si es verdad que toda herejía es el desquite de una verdad olvidada, ¿qué decir entonces de esté desquite que los comunistas han podido tomar a nuestra vista, gracias a las verdades que esos cristianos egoístas han dejado en el olvido? Su obstinación en perseverar en maneras de obrar y en una política que ha hecho posible una miseria generalizada y sin alivio, el modo cómo se han levantado unas clases contra otras, hombres de diferentes razas, naciones contra naciones, **constituyen una traición abominable del cristianismo. El juicio de Dios pesará de manera terrible sobre esos hombres por haber sido infieles a las enseñanzas luminosas de Cristo.** ¿Cómo atraer a Cristo a esas masas que actualmente están fuera de la Iglesia, si tienen constantemente ante sus ojos el escándalo de hombres que hacen profesión de ser cristianos, pero cuya vida no tiene cuenta alguna con las preocupaciones y responsabilidades cristianas?"

"Lo repito, no tenemos mucho tiempo por delante. Nuestra sociedad debe ser consciente de la manera más clara, acerca de la verdad de las responsabilidades frente al prójimo. Mucho hemos hecho ya para aligerar la miseria y la pobreza, y esto lo hemos hecho no por ambiciones de poder, sino porque nuestra herencia espiritual nos manda imperiosamente el hacerlo. Sin embargo, hay mucho más que deberíamos hacer para satisfacer las necesidades esenciales y aliviar las dificultades de los menos privilegiados que nosotros. No esperemos que los cañones estén a la vista, no esperemos que la amenaza de guerra esté delante de nosotros para convencernos totalmente de esto. El trabajar por establecer la justicia en nuestra sociedad es para nosotros una obligación permanente. Como quiera que la paz es el fruto de la justicia, no es difícil de comprender que nada de efectivo se puede hacer hoy día en favor de la paz, si, ante todo, no pensamos, primeramente, en las injusticias que abundan en nuestra sociedad".

El Episcopado de las Islas Filipinas plenamente consciente de la gravedad de la situación, ha advertido seriamente a los católicos de sus deberes sociales imprescindibles en el momento presente. Son sus palabras: "la sola defensa eficaz está en que suprimamos aquello que alimenta y acrecienta el comunismo: Las grandes injusticias extendidas por todas partes; injusticias de los fuertes con los débiles, de los propietarios con sus inquilinos, de los empresarios con sus obreros. Nuestra sociedad reclama en el día de hoy, una estructura sólida — no solamente en teoría, sino en la práctica —fundada en la justicia y coronada por la caridad".

Las injusticias de nuestro capitalismo individualista constituyen un estado permanente de pecado mortal en que vive nuestra sociedad. Toda paz, toda redención, será imposible sin un cambio de esta estructura, contraria a lo que piden los principios de justicia y caridad nacidos de la esencia misma del cristianismo.

FARMACIA ROZZI
CASTRO 314 — FONO: 86177
QUIMICO FARMACEUTICO. ATENCION ESMERADA DE RECETAS

Signos del Tiempo

UNA PARROQUIA BONAERENSE, COMUNIDAD MISIONERA

Para todos los que en alguna manera han sentido la realidad "del escándalo del siglo XX", las masas proletarias apartadas de Cristo, el ponerse en contacto con los nuevos métodos de conquista apostólica, es una necesidad. De ahí la avidéz con que se han seguido las experiencias, principalmente francesas, de renovación apostólica.

Entre éstos, el aporte que ha significado el equipo sacerdotal de Colombes, y que se dió a conocer por el libro "Parroquia, Comunidad Misionera", ha sido uno de los más dignos de imitación. Michonneau vió la realidad, comparó métodos, comprobó la inadaptación de muchos de ellos, estudió las dificultades del obrero actual frente a la Iglesia, inquietó a otros muchos con el problema de la paganización creciente de los ambientes cristianos y se lanzó a buscar esa renovación. Encontró un equipo sasacerdotal que se impregnó de una mística misionera: "Francia, país de Misión" había dado el campanazo, había que adaptarse a las condiciones de una misión.

Y la práctica misionera dió la razón al planteamiento teórico. Había que crear comunidades vivientes, una liturgia viva, una catequesis comprensible a las mentalidades rudas de chicos y grandes, una evangelización concebida en orden a la conquista. Había que echar abajo obstáculos: obras materiales que trababan las manos sacerdotales y ese "retintín del dinero junto al altar". La práctica ha ido demostrando que se podía "mantener" una parroquia sin necesidad de recurrir a los matrimonios o funerales "de lujo", que se podía entregar las obras de caridad a los seglares, que se podía dejar las manos libres de cosas materiales, para dedicarse unicamente al apostolado misionero directo.

Algo de esto, o mucho de ésto, hemos visto en una parroquia de Buenos Aires. Parroquia enclavada en barrio obrero, con muchas de las características de nuestras ciudades neopaganas. 20.000 almas viviendo en 70 manzanas. Limitados por un lado con el cementerio de la Chacarita cortados en dos partes por la línea del ferrocarril del Pacífico. En un extremo con la cancha de fútbol de Atlanta, por otro con la "Quema" municipal (hornos crematorios de basura).

Los problemas que encontró el P. Alfredo B. Trusso cuando llegó a la Parroquia de Todos Los Santos y Animas hace tres años, eran los mismos problemas que estudió Godin en "Francia País de misión"; o el P. Hurtado en: "Es Chile un país católico?" Había un núcleo de cristianos prácticos, asociaciones parroquiales de vida casi normal. Pero el espíritu cristiano estaba ausente del barrio, como lo está en todos los barrios de las grandes ciudades. Externamente en nada se diferenciaría de una barriada de París o Shangay.

Se estudió la realidad, se vió la necesidad de dar un enfoque misionero a la acción parroquial y se empezó a trabajar.

Ha pasado el tiempo y ya se pueden experimentar "sensiblemente" algunas realizaciones. Del "ambiente parroquial", reducido a unos cuantos militantes que están junto al párroco, se ha pasado al de "comunidad cristiana". Esto lo notaría cualquier sacerdote que sin saber en dónde se encontraba, traspasara los límites de la parroquia. Hay un no sé qué en el ambiente. Por más que sea la primera vez que uno llega al barrio, siente ese "no sé qué..." Todo el mundo saluda al sacerdote: chicos y grandes, muchachas y jóvenes. Y no es por "educación" sino por cariño.

Esto se ve claramente cuando uno tiene que acompañar a alguno de los tres sacerdotes de la parroquia. Estuve una semana con ellos y ví que era un clima normal dentro del barrio. Ibamos, por ejemplo, a visitar una familia... Pues bien, en el camino, además de saludar a todo el mundo, debimos detenernos en tres o cuatro familias que no habíamos pensado. De todos lados llamaban al sa-

cerdote: que pasara a ver a fulano..... Padre, qué bueno verlo, tengo un problema... Y allí mismo, con la escoba en la mano, exponía su dificultad...

Este mismo ambiente de "comunidad cristiana" se pone de relieve en la Misa dominical. Después de haber "participado la comunidad en el Sacrificio, los tres sacerdotes salen a saludar a la comunidad parroquial. Realmente allí se palpa lo que puede dar una mística: la Misa es una fiesta y se manifiesta en la alegría con que todos se saludan, comentan sus cosas y se despiden. Los cristianos se sienten en medio del afecto común: es algo del espíritu de las comunidades cristianas primitivas de que nos hablan los "Hechos de los Apóstoles".

Este ambiente de comunidad es el que permite que no haya un enfermo, cristiano o no, de quien no se sepa su enfermedad, a quien no se visite. Ellos mismos son los interesados en avisar a la Parroquia... Y es tan fácil hacerlo: parte del día los sacerdotes "están" en el barrio, a mano para hablarles, acercarse...

Naturalmente salta entonces la pregunta: ¿cómo han conseguido este clima cristiano...? Y la respuesta no es tan fácil.

Las realizaciones materiales han nacido de una "posición" espiritual. Hay una mentalidad, un ideal misionero, auténticamente cristiano, que se ha desbordado en la liturgia, en la catequesis, en la administración de los sacramentos, en la predicación, en el "trato" con los feligreses... Sin esta mística, todos los cambios no pasarán más allá de una vulgar receta, más o menos eficaz, según las circunstancias. No se trata de métodos sino de mentalidad.

ALGUNAS REALIZACIONES

Liturgia viviente. La Misa dominical es el centro de la vida de la comunidad. Por eso se ha buscado la mayor participación directa del pueblo. La Misa es "guiada" por uno de los sacerdotes. Se ha editado un libro de Misa especial para niños y otro para adultos. Las oraciones más comunes, como también los cantos, son coreados por "toda" la comunidad. Y esto es de notar, ya que se siente a todo el mundo rezando y cantando en común — aún los hombres. El "guía" va indicando las partes de la Misa, intercalando intenciones que son de la comunidad parroquial. Un silencio, que es oración, separa estas prudentes intromisiones del guía.

Nada está librado a la improvisación. Tanto las intervenciones del guía — todas escritas — como la predicación. Esta es de notar. Se sigue un plan cíclico, dogmático o litúrgico, según las épocas. El esquema de la predicación dominical se prepara en común, se concretiza en puntos vitales y visualiza en un gran cartel que resume la idea principal. Este cartel que estará junto al altar, la mañana del domingo, se pondrá en la puerta de la Iglesia, durante toda la semana.

En la predicación, como en los textos litúrgicos y cantos se ha ido a una total adaptación a la mentalidad de hoy, traduciendo nuevamente, donde era necesario, suprimiendo cantos tradicionales pero opuestos a la comprensión popular, creando cantos de fácil melodía, poniéndoles letra adaptada.

No hay ninguna ceremonia litúrgica, sea administración de sacramentos, funerales, responsos, etc..., que no cuente con la correspondiente explicación sacerdotal y con la participación de los presentes. Se buscan actores y no espectadores.

Apostolado misionero. Sería demasiado largo enumerar y detallar las nuevas formas. La visita de la Virgen, de casa en casa; las "misiones de barrio" en la que participan unicamente los vecinos de la cuadra (semana por medio hay una); el catecismo enseñado en forma viva y prescindiendo de todo lo accesorio para llegar al fondo de los niños, hecho por los mismos sacerdotes; las visitas a los enfermos, tomadas como una distribución sacerdotal; el grupo de "visitadoras sociales" que irán completando la labor sacerdotal con la solución de los problemas materiales, etc. Todo esto nos está indicando una idea:

se busca el "contacto" cristiano por todas las formas. Y este contacto, centrado principalmente, en la familia.

Superación de obstáculos. La dificultad de las "diferencias" sociales en las Misas, matrimonios, funerales, etc., ha sido obviada en una manera muy digna. Hay que tener presente que éste es uno de los mayores obstáculos que encuentra el pobre frente a la Iglesia, que aparece como amparando a los de buena posición.

En el culto se ha suprimido toda diferencia. Los matrimonios, funerales, etc. se celebran todos con la misma solemnidad. Se ha buscado un término medio digno y se ha puesto el acento en la comprensión y participación litúrgica.

Como ésta es una "entrada" de la que viven muchas de las obras parroquiales, se ha buscado un medio de compensar esta menor entrada: la colaboración o Contribución familiar. Esta se reduce a una cuota mensual por familia: 5, 10 o 20 pesos. En julio de este año había unas 180 familias que contribuían a la parroquia.

Esto no quiere decir que quienes encargan una Misa o funeral no den nada. No. Dan lo que puedan. Por un mismo funeral, el pobre dará poco y el acomodado dará más: pero el culto será el mismo.

Algo que ha facilitado esta dificultad es la **supresión del despacho parroquial**, en que un sacerdote tiene que estar en en contacto con estas cosas materiales. Una señorita, que atiende a horas señaladas, es quien recibe las limosnas, anota los días de las Misas, bautismos, matrimonio, etc. Está lo suficientemente instruída para hacer comprender a los fieles la necesidad de su colaboración a las necesidades de la Parroquia.

También un equipo seglar será el que escriba las cartas, haga ficheros, anote las partidas y traspasos a los libros, dibuje los ficheros, lleve las cuentas, pague las deudas, etc.

Estas otras muchas realizaciones, no pueden ser llevadas a cabo si no es con un gran **espíritu sacerdotal y de equipo.** Este espíritu se trata se conseguir y que sea cada día más homogéneo. De ahí las reuniones semanales del equipo sacerdotal en que se revisa lo hecho y se planifica para el futuro, al mismo tiempo que se pone en contacto con los movimientos similares del mundo entero.

La Parroquia de Todos los Santos y Animas de Buenos Aires, puede ser tomada como modelo de evangelización misionera en nuestras grandes ciudades.

San Miguel, 13 de agosto de 1954.

Carlos Hurtado E., S. J.

EL CARDENAL LERCARO Y "LA VOLANTE"

La experiencia de Bologna (Italia).

Siena, ciudad natal de Santa Catalina, es hoy día la ciudad "más comunista" de Italia. Bologna, que guarda la tumba de Santo Domingo, cuenta con un Alcalde comunista y se considera como una de las fortalezas del Partido. La Toscana, Emilia y Romagna, que no se encuentran entre las regiones materialmente desfavorecidas de Italia, dan una gran parte de sus votos a los partidos marxistas. ¡Curiosa ciudad de Bologna! Tan pronto como uno llega, percibe una atmósfera de lucha. Cerca de la Piazza Maggiore en una de las grandes avenidas, se ven carteles "enemigos": el anuncio de una conferencia del Cardenal-Arzobispo junto a un llamado del Partido Comunista Italiano por la emancipación de la mujer, o una invitación al próximo congreso del partido. En los kioscos de diarios se exhiben los grandes diarios marxistas: L'Unitá, L'Avanti, Noi, Donne, Vie Nuove, Renascita, este último es una publicación mensual técnicamente muy bien hecha y dirigida por el mismo Togliati. Todos los barrios de la ciudad ofrecen en grados diversos el mismo ambiente de lucha.

Desde hace pocos años, Bologna posee un arzobispo, el Cardenal Lercaro, quien por sus cualidades de inteligencia y de corazón, permanece, en medio de las pasiones políticas, un personaje amado y respetado por todos. Se conoce la vida

pobre del Cardenal, se sabe que acoge en su palacio episcopal a unos 20 jóvenes de las clases populares — varios salidos de las cárceles, decía un sacerdote italiano — que comen con él en su misma mesa. Cuando los marxistas en conferencias públicas acusan a la Iglesia de estar ligada con los patrones, si se pregunta por el caso preciso del Cardenal, responden que no tratan del arzobispo de Bologna, cuya situación hay que ponerla siempre aparte. Se recuerda la frase de Pío XII: "He dado a Bologna el mejor pastor de que disponía".

Un testimonio acerca del Cardenal Lercaro

"Tengo ante mis ojos toda una literatura sobre el Cardenal de Bologna; entre los artículos de diarios encuentro opiniones que proceden de los más opuestos sectores; sobre él han escrito diarios de inspiración francamente materialista y fervorosos defensores de la "libre empresa". Triste es decirlo, que tanto unos como otros, consciente o inconcientemente, parecen haber tenido él mismo propósito de sacar para sí el provecho del trabajo del Cardenal y hacerle campeón de sus propias ideas.

"Sabe perfectamente el Pastor que el comunismo representa un peligro dramático para la vida religiosa del hombre; pero sabe también que es inhumano y por así decirlo antirreligioso querer servirse del miedo del comunismo para hacer prolongar un sistema de explotación. Ha enseñado claramente y si ha sido necesario con el ejemplo, la ley de la obediencia a la autoridad legítima; pero no puede ignorar que, a veces, detrás de la legalidad se esconde el egoismo de una minoría de privilegiados.

"Sabe también cual sea la rigidez de las leyes que dirigen la gestión y el progreso de una empresa, pero no puede sustraerse al deber de hacer comprender y también con el ejemplo, que la empresa no tiene el derecho de matar al hombre y que en semejante alternativa el deber está en encontrar la solución que salve al hombre.

"Es un hombre práctico que sabe que su vocación es de llevar el testimonio de Cristo con el vocabulario del siglo XX". (La Rocca, 1 marzo, 1954).

Primer trabajo: conocer el terreno

El Cardenal Lercaro, que antes de estar en Bologna, fué arzobispo de Ravena, ciudad también comunista, quiso ante todo conocer su diócesis, hacer el análisis parroquia por parroquia. Ha dicho a veces que su diócesis está enferma y que hay que tratarla como tal. Pío XII hablando un día a los miembros del Instituto central de estadística italiano decía:

"Para conocer a fondo el temperamento, la salud de uno, el médico, con sus instrumentos averigua el peso, temperatura, presión arterial, pulso, rapidez de reflejos. Repite varias veces esta operación para constatar las variaciones, comparar las curvas. Teniendo ante sus ojos los gráficos, tiene delante, por así decirlo, al organismo viviente, y puede con seguridad descubrir sus fuerzas y deficiencias y proponer un tratamiento con conocimiento de causa".

"Si la estadística se aplica ante todo, al estudio de la evolución material, económica, social y moral del Estado, puede también aplicarse al estudio de la situación religiosa".

Oficio diocesano de estadística

Formando el Oficio Diocesano de Estadística, el Cardenal Lercaro ha realizado los propósitos de Pío XII. Como el médico y el cirujano, antes de intervenir ha querido proceder de una manera científica y metódica para conocer las fuerzas sanas y también las disolventes y descristianizadoras de su diócesis. Cada parroquia tiene su ficha, o mejor sus fichas, que son las fotografías vivientes. Se trata por el momento de un trabajo superficial, aproximativo, probablemente lleno de errores. Pero es mejor conocer, con 20% de errores, que ignorarlo todo. "'En todo caso este trabajo tiene el mérito de existir — el primero en esta línea en Italia— y que se mejora cada vez más. Un religioso de "la volante" está a cargo del fichero y se preocupa de tenerlo al día".

El movimiento "Fraternitas"

Con "la volante" hemos nombrado una de las primeras realizaciones del Cardenal de Bologna para responder a las necesidades espirituales de su diócesis. Eso que llamamos "la volante" nombre que evoca una atmósfera de lucha, se llama en realidad "Fraternitas".

Es un grupo de sacerdotes, escogidos entre las diversas órdenes y congregaciones religiosas y que trabajan en equipo. En este equipo están representados los franciscanos, dominicos, capuchinos, servitas, salesianos, etc., etc. El P. Toschi, joven franciscano, es practicamente el jefe de este equipo de 19 sacerdotés. El equipo de "Fraternitas" se formó para responder a los urgentes y renovados llamados de Pío XII en favor de una obra de penetración en las masas populares separadas de la Iglesia, y ante todo, para luchar contra la propaganda comunista, que tantos estragos ha hecho entre los campesinos y obreros.

Preside la "Fraternitas" el mismo Cardenal Lercaro. Los Provinciales de las diferentes órdenes ejercen solamenté una misión de tutela en lo que toca a la vida religiosa. Los religiosos están a la disposición del Cardenal para el trabajo. Hay un **Comité ejecutivo** que dirige las actividades y suscita las iniciativas del Centro. Forman parte de este Comité los miembros del secretariado y los jefes del grupo.

La organización de base está constituída por el **grupo** de sacerdotes formado por las diversas órdenes religiosas, según las directivas de su provincial. El grupo puede contar también con miembros "exteriores", que prestan su concurso en circunstancias especiales y para iniciativas particulares.

Según el número de sacerdotes que lo componen, el grupo se puede dividir en **escuadras.** Esta se compone de un sacerdote, un propagandista de la A. C. L. I. (Asociación Católica de los Trabajadores Italianos), miembros de la misma Asociación, un especialista en cuestiones sindicales y políticas.

Cada grupo recibe una zona de influencia: la diócesis de Bologna está dividida en varias zonas según el número de grupos existentes.

Finalidad de la Fraternitas

El fin general del Centro es constituir una **"Central de Acción Cristiana"**, que tenga por objeto responder especialmente a los problemas presentados por el comunismo en el plano religioso, moral y social. Se trata de una acción de avanzada, de penetración misionera, de testimonio cristiano, y esto especialmente en las regiones donde los comunistas son mayoría, o donde la gente no va ya más a la Iglesia y se han sustraído de la influencia del sacerdote.

El Centro tiene también algunos objetivos particulares, entre los cuales citamos los siguientes:

1. La formación de un organismo permanente y en buen estado, que dé la posibilidad a los que lo forman y a todos los que lo desean de encontrar ayuda oportuna y orientaciones claras en su actividad social;

2. Creación, en relación con el Centro, de un grupo de jóvenes y adultos preparados técnica y espiritualmente para reforzar la acción de los grupos "Fraternitas";

3. La esperanza de iniciativas concretas de carácter social que tengan el apoyo de la opinión pública y correspondan a una verdadera necesidad. Demostrando la falsedad de la sola acción de los "comunistas" en favor de los pobres, atraerán la simpatía por la Iglesia a causa de su obra social. Todas estas iniciativas sociales se emprenden con el consentimiento y la aprobación de la Jerarquía;

4. De una manera especial "Fraternitas" se propone dar a conocer la posición de la Iglesia y del Papa respecto de los problemas obreros y de la paz, y todo esto en particular a aquellos que hoy día están lejos de la Iglesia. En este terreno se trata de operar un cambio de la opinión pública.

El ministerio de la palabra se ejercita:

a) Mediante conferencias, predicaciones, discursos en las plazas públicas, en los teatros y sitios de trabajo, en los

centros más "comunistas" de la provincia. De tal manera se lleva el trabajo, que comporta un "efecto de sorpresa", y la acción así comenzada se continúa con repeticiones periódicas;

b) Mediante veladas en las plazas públicas con proyecciones de films sobre los misterios cristianos, las verdades religiosas, la obra social de la Iglesia;

c) Mediante intervenciones oportunas donde la religión y el clero son atacados por los adversarios, organizando grandes manifestaciones de masas, para responder inmediatamente a las acusaciones e invitando al adversario a un debate público;

d) En las parroquias donde la instrucción catequística no está en buen pie, ya sea por falta de sacerdote, ya porque éste no puede encargarse de ella, "Fraternitas" estimula con la ayuda de otros sacerdotes, la creación de cursos de instrucción religiosa para niños, jóvenes, padres de familia, etc.....;

e) Con ocasión de fiestas locales o del mes de María, se organiza en los centros más "comunistas". alguna manifestación popular precedida por series de predicaciones en un sitio público; esto servirá para reafirmar la confianza al pueblo y mantener el sentimiento religioso.

Prensa

Se trata de continuar y amplificar el trabajo de difusión de diarios y afiches murales. En circunstancias especiales el Centro organiza la exposición de grandes tableros que ilustren la actitud antireligiosa y antisocial de los adversarios de la Iglesia. Cuidado especial se tiene en la composición y difusión de hojas volantes, opúsculos, libritos vivos y muy populares, eficaces y fáciles de penetrar en hogares que están alejados de la Iglesia.

Como el comunismo es en la región de Bologna el problema religioso número uno, la "Fraternitas" ejerce en bastantes de sus actividades una acción abiertamente anticomunista. Pero para combatir lealmente el marxismo, primeramente hay que conocerle. De esto están bien persuadidos los religiosos de "Fraternitas".

La biblioteca del Centro recibe la prensa comunista (diarios y revistas). Los religiosos siguen lo más cerca posible la actividad del Partido Comunista Italiano, en el plano religioso y moral, recogiendo minuciosamente los hechos para ilustrar a la opinión pública.

Instrumentos de trabajo.

Uno de los principales instrumentos de trabajo es la biblioteca del Centro, que aún por el momento es bastante modesta. Está ante todo especializada en los problemas sociales y recibe gran cantidad de revistas italianas y extranjeras. No sólo los miembros de la "Fraternitas" pueden utilizarla, sino también todos aquellos que quieran documentarse y formarse en el campo social y económico.

Cada grupo de "Fraternitas" posee además los instrumentos de trabajo necesarios para una actividad autónoma: alto parlantes, victrola, aparato de proyecciones, máquina fotográfica, auto, etc.

La Fraternitas es un equipo de jóvenes, que creen en lo que hacen, que aman la lucha, que conocen sus límites y la necesidad de cultivarse sin descanso. Podemos decir también que ellos aman con el mismo amor a los pobres y a la Iglesia de Cristo.

(L'actualité religieuse dans le monde, N.º 25, I- IV-54).

LAS MISIONES Y LA JUVENTUD, DE LA AMERICA LATINA

Poquísimos misioneros. — Al tratar de medir la temperatura misional de la juventud centro y suramericana, nos encontramos con un dato negativo: el escaso número de vocaciones misioneras que surgen en aquellas naciones. Actualmente, todos los sacerdotes de Centroamérica y Suramérica que trabajan en las Misiones de Africa, Asia y Oceanía dependientes de Propaganda Fide se

reducen a 32: 13 argentinos, 11 brasileños, 6 colombianos, 1 venezolano y 1 jamaiqueño. Estos cinco países, junto con otros ocho (México, Ecuador, Chile, Costa Rica, Paraguay, Uruguay, Perú y Haití) logran sí reunir un total de 286 Misioneros, pero de ellos 254 se hallan en los territorios misionales americanos, dentro de sus respectivas naciones.

Ciertamente que la América Latina está ella misma necesitada de sacerdotes y sería absurdo pretender que de momento proporcione misioneros en gran número. Sin embargo, la realidad es ésta: América Latina no da misioneros, y por lo tanto carece de un factor de primer orden para mantener vivo el interés misional de la juventud. No hay que olvidar, en efecto, que la mejor propaganda de las Misiones, en una ciudad o en una región, son aquellos sacerdotes que allí han nacido y han trabajado apostólicamente, y que un día parten para las Misiones. La despedida del misionero y su correspondencia desde las tierras de Misión son un resorte incomparable en orden a suscitar entusiasmo por las Misiones..

Escuela laica.— Otro factor negativo es la escuela laica. En la mayoría de los países centro y suramericanos, por un contrasentido inexplicable, se mantiene todavía el laicismo escolar. Esto a pesar de que la casi totalidad de la población es católica y partidaria por tanto de la escuela confesional, como se ha visto en los casos en que ha sido consultada la opinión pública sobre el particular. La escuela laica constituye uno de los más serios obstáculos, sin duda, para el deseado aumento del espíritu misionero entre los estudiantes. Ojalá que la enseñanza religiosa se vea pronto restaurada en toda la América Latina, como lo ha sido en algunos países. Entre tanto, la responsabilidad de infundir ideales apostólicos a los estudiantes grava principalmente sobre los educadores de los centros docentes de la Iglesia, y en especial sobre las 13 Universidades Católicas con más de 10.000 universitarios 140 Colegios de segunda enseñanza con 42.000 estudiantes de ballicherato; varios millares de escuelas primarias con más de 1.500.000 escolares.

Función de los educadores. — No se puede negar que la formación de la juventud en el espíritu misionero es función de los educadores cristianos: sacerdotes, religiosos, maestros y profesores. Los primeros hallarán en las filas de la Unión Misional del Clero el estímulo y la ayuda necesarios para desempeñar esta modalidad de su labor apostólica. En cuanto a los maestros y profesores seglares, la organización misional pontificia, en algunos países, mantiene contacto regular con los miembros del Magisterio, ya mediante asambleas nacionales o regionales, ya por medio de publicaciones apropiadas, las cuales, al mismo tiempo que atizan la llama del ideal misionero en los mismos maestros, les ofrecen material didáctico — artículos, gráficos, anécdotas, para ilustrar el problema misional a los alumnos. Sería de desear que este ejemplo cundiera en otros países, creándose organizaciones semejantes. De momento sin embargo conviene que la iniciativa privada no se detenga y que cada maestro y profesor sea un sembrador de inquietudes apostólicas en sus educandos.

Frutos del espíritu misionero. — 1) Es de todos conocida la gran capacidad de entusiasmo que tienen los jóvenes, sobre todo ante los problemas más arduos y arriesgados. A ese entusiasmo corresponde, en la misma medida, un espíritu de sacrificios que no conoce límites cuando entra en juego una causa noble. Esto supuesto, el conocimiento del vasto escenario de las Misiones, con sus bellezas sus valores espirituales innegables, sus miserias religioso-morales, así como de la gesta que cada día realiza el ejército de los misioneros y misioneras, son capaces de entusiasmar a los jóvenes y moverlos a las mayores generosidades y sacrificios. De ahí que unos se sentirán atraídos al sacerdocio, otros al apostolado misionero y otros, en fin, al apostolado seglar. En efecto, el estudio de los problemas del Catolicismo en otros países dispone a comprender mejor los problemas de la propia Iglesia, ya que la escasez de clero, la falta de educación católica de la juventud, el paganismo de la vida son ma-

les que, por desgracia, no afectan sólo a los países de Misión. De esta forma el fervor misionero de la juventud beneficiaría no poco a la misma Iglesia de la América latina.

2). Los mismos jóvenes que viven el ideal misionero son los primeros en experimentar sus frutos benéficos. He aquí algunos testimonios de directores de Colegios, en Suramérica, que tienen experiencia en este sentido: "Los alumnos que más viven el ideal misionero se destacan en tres cosas: espíritu de sacrificio para colaborar en las actividades apostólicas del colegio; cumplimiento de su deber de estudiantes; espíritu varonil para luchar contra las dificultades de la vida", dice un Padre de México. Y un profesor de Buenos Aires agrega: "El conocimiento de las Misiones despierta mucho celo para el apostolado. Suscita además vocaciones al sacerdocio. Recién cuatro de nuestros alumnos fueron al Noviciado de la Compañía de Jesús". "La mamá de un alumno me ha dicho entusiasmada — escribe un Padre de La Habana — que vería con agrado el que su hijo se dedicara a trabajar en la campaña misional de octubre, porque su hijo es mejor en ese mes, ya que sólo alimenta ideas grandes y santas; y que ojalá, en vez de un mes, fuera todo el año dedicado a las Misiones".

Importantísimo el aspecto del mejoramiento de la conducta personal que se esfuerzan por destacar unánimemente todos los educadores. El joven y la joven comprenden en seguida que este es él primer sacrificio que deben aceptar en favor de las Misiones. Así ese mundo ideal que viven los niños, sobre todo cuando se trata de las Misiones, adquiere realidad auténtica al sustentarse en fundamentos de orden sobrenatural: la fe en la comunión de los santos, en la verdad del Cuerpo Místico.

Medios para fomentar el espíritu misionero.— Son tantos cuantos puede sugerir la iniciativa humana puesta al servicio de una causa tan noble como la misional. Todo aquello que puede llevar al conocimiento y al amor de los pueblos paganos y despertar admiración hacia los misioneros es bueno y debería utilizarse. El cine, la fotografía, la exposición, la revista, el periódico mural, el libro ameno, las reuniones de estudio, las conferencias de misioneros, la correspondencia con ellos se utilizan con gran provecho. Tratándose de jóvenes, no hay que olvidar las ventajas de una actividad inmediatamente provechosa a las Misiones.

No será inútil recordar cómo la Iglesia desea que en los centros docentes sé implanten, ante todo, las Obras Oficiales de la cooperación misional: Santa Infancia, Obra de San Pedro Apóstol, Propagación de la Fe. En este sentido son dignas de alabanza, en América Latina, la Acción Católica, la Sección Misional de las Congregaciones Marianas, así como las Ligas Misionales de Estudiantes: la de México que, fundada hace pocos años, cuenta en sus filas con 30.000 estudiantes y ha celebrado su III Asamblea Nacional, la Liga Misional del Brasil, etc.

Síntomas positivos. — Hemos hablado al principio de algunas causas que impiden el desarrollo del espíritu misionero. No faltan, sin embargo, indicios de un nuevo fervor misional. El Seminario de Misiones de México, por ejemplo, instituído en 1949, tiene hoy 130 alumnos, de los cuales 25 filósofos y teólogos, además de 9 sacerdotes que han sido ya ordenados. Otro tanto puede decirse del Seminario Misionero de Yarumal, en Colombia, que ha adquirido en estos años un gran desarrollo, habiendo asumido la dirección de varios territorios misionales dentro del suelo nacional. De la Universidad Bolivariana de Medellín 10 universitarios han ingresado en el mismo Seminario de Yarumal para ser, el día de mañana, misioneros. En la Universidad Católica de Bogotá los estudiantes de las Facultades Civiles están promoviendo una organización universitaria misional semejante a la AUCAM de Lovaina, mientras que algunos profesores han visitado detenidamente territorios de Misión, en labor misionera y científica.

Sin duda, la etapa ascendente del fervor misional en América Latina ha comenzado ya. Del ardor apostólico con que trabajen los actuales responsables dependerá en gran parte la altura a

que se llegue. Pero ciertamenté, mucho hay que trabajar hasta que la cristiandad centro y suramericana, con sus 150 millones de católicos, pueda ostentar una aportación de personal misionero, proporcionada a la de los países europeos. Naciones de mayoría protestante como Holanda, Inglaterra y Suiza cuentan respectivamente con 2.137, 506 y 350 misioneros, siendo así que Holanda tiene solamente 4 millones de católicos, Inglaterra 3 millones y medio y Suiza un millón y ochocientos mil. Entre las naciones de mayoría católica, Francia, con 35 millones de católicos, da 3.382 misioneros y España con 29 millones de católicos, 751 misioneros y varios miles de sacerdotes que trabajan precisamente en la América hispana. En esta proporción, la cifra de los misioneros suramericanos debería ser, no de 32 unidades, sino de 30.000 a 40.000.

ALCIDE DE GASPERI

Alcide De Gasperi terminó su vida como desde los primeros años la había empezado, como perennemente la vivió, invocando a Jesús: al Dios que aterra y eleva, que oprime y consuela, del mismo modo que había comprendido y adorado sus designios, a lo largo de su vida de combate: pues todo, humanidad, patria, familia, trabajo, saber, periodismo y política lo resumió y consagró en el nombre y en la causa de Cristo.

Grande entre los hombres de Estado de todos los países, en estos últimos tiempos, máximo en Italia, entregado a la causa de la civilización cristiana que dos guerras mundiales y la consiguiente revolución de pensamientos, de instituciones, de costumbres, revelaron como único signo y única virtud de salvación universal, señaló y tomó el escudo de la cruz dondequiera que fué llamado para deberes supremos. Como cuando en París aceptó presentarse ante el tribunal de las naciones, en el que la patria italiana hubiera debido merecer un lugar muy diverso que el de los acusados, encarnó admirablemente la desventura y la fiereza, la desilusión y la confianza, pronunció su defensa, afirmó sus derechos con pasión y genio latino, con ímpetu y palabra de cristiano y de italiano, venció su última y más peligrosa batalla, imponiendo a la conciencia de todos los representantes de los vencedores que las condiciones dictadas a Italia esperaban, a partir de aquel momento, justicia. ...

Si a partir de aquel momento su país volvió firmemente a su propia resurrección en la vida internacional, alcanzando siempre por su mediación y por su misma persona, un lugar decisivo para las suertes de la paz y de la restauración, creció en la estima internacional hasta el vértice merecido en esa nueva Europa que ante el iluminado pensamiento de De Gasperi es, según la fatal lógica de las cosas, la institución y la garantía más segura de la paz y de la restauración mismas.

Que él sintiera cristianamente ese ideal, y que lo persiguiera, ante todo bajo el signo de Quien por la fraternidad de los hombres redimidos fecunda todas las solidaridades humanas y políticas, nos lo revelan las angustiosas circunstancias de su muerte repentina: el profundo dolor ante nuevas dificultades y nuevos peligros, por lo que su última invocación significaba el abandono en manos de Jesús de su alma, poniendo además en las del Príncipe de la Paz los a cada momento más graves destinos mundiales.

Sí por eso hombres de todos los países se inclinan reverentes y agradecidos a su memoria, sus compatriotas, al margen de cualquier división partidista, le rinden la gratitud y el homenaje que su obra, su apostolado civil de consuelo, de elevación, de reconstrucción moral y material de la patria después de la guerra más luctuosa y mortífera de la historia, merecen, y aún más por la íntima abnegación que le inspiró hasta el sacrificio. ..

Y si del hombre de Estado dirigimos nuestro recuerdo al hombre de Acción Católica, a la afirmación de esa acción en la política del país bajo su dirección,

al hecho de haberla llevado al triunfo con la reafirmación del cristiano civismo del pueblo, con el fin de que equivalentes a la fuerza fuera el sentido de responsabilidad y de patriotismo de los católicos, llamados en una de las horas más tremendas para la patria y en circunstancias y proporciones que jamás se habían dado en otras partes, llamados a demostrar que el Evangelio lo mismo que salva a las almas hace también sanables a las naciones, si todo eso se recuerda, y es deber y consuelo a la vez el hacerlo, los católicos italianos reconocen en Alcide De Gásperi la unidad invocada y realizada, no solamente en la actividad política sino entre ésta y la fe y la doctrina de la que proviene, en la qué se inspira y con la que se vivifica.

Sus últimas palabras, sus afectuosas exhortaciones, las conmovedoras recomendaciones en Nápoles, que parecieron insólitamente solemnes a cuantos no pensaban que fueran un testamento, al mismo tiempo que adquieren hoy toda su elevada elocuencia y autoridad, fueron el llamamiento de un fervoroso católico a los principios religiosos, al magisterio de la Iglesia, a la certeza de asegurar a las pobres obras de los hombres la ayuda y los beneficios de la eterna acción del Señor sobre la tierra. A nosotros, que nos pareció justo y obligado subrayar todo eso, nos escribió, y fueron sus últimas líneas, que se sentía orgulloso de que nuestro periódico hubiera hablado de ello como del creyente én esa Fe que era su único verdadero é indestructible bien.

Por lo que es soberanamente digno de su memoria el augusto saludo que el Santo Padre le dirigió el 11 de febréro de 1949 cuando en el Vaticano recibió su homenaje de hijo, de ciudadano, de Jefe del Gobierno: saludo que sonó por entonces como paternal reconocimiento y que hoy resuena como seguro presagio y al mismo tiempo incomparable elogio de aquel hombre: "cuya doctrina cuyas insignes cualidades de gobierno e integridad de vida son objeto de amplísima admiración en la patria y en el extranjero".

L'Osservatore Romano)

ACERCA DE UNA REFORMA DEL CALENDARIO

La propuesta formulada por el gobierno hindú para la reforma del Calendario, será discutida en Ginebra, en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (E.C.O.S.O.C.), en la 18ª Sesión que empezará el 29 del corriente. En varias ocasiones, durante los últimos treinta años, se discutieron en la Liga de las Naciones diferentes proyectos para un nuevo calendario. Muchos estudios se tomaron en consideración, pero solamente uno sobrevivió: el de la "Asociación pro calendario Mundial" (**World Calendar Association**). Este es el proyecta que ha sido propuesto ahora por la India. En anteriores ocasiones fueron gobiernos de diversos países cristianos los que propusieron esa reforma. Ahora, por vez primera, la propuesta es formulada por el gobierno de un gran país cuya población es de mayoría no cristiana: y esta circunstancia reviste cierta importancia. Es decir, demuestra que el interés y el deseo de una reforma del calendario se difunde cada vez más. Por otra parte, puede comprenderse fácilmente por qué la India, expuesta a no pequeña confusión por la multiplicidad de calendarios, desea introducir uniformidad en materia tan importante. Es interesante el hecho de que el gobierno hindú sería favorable a este "Calendario Mundial" que en substancia es nuestro calendario gregoriano con algunas modificaciones.

Nuestro calendario, en cuanto establece la duración del año y lo divide en doce meses no es, en verdad, de origen gregoriano, y ni siquiera cristiano. La duración de los meses continúan siendo hoy exactamente la fijada por Julio César, salvo el pase de un día de febrero a agosto que se hizo al parecer en la época de César Augusto. Los nombres de los meses han permanecido los mismos que en los tiempos de Julio César, excepto el cambio, llevado a cabo pocos años después, de los nombres de los meses **Quinctilis y Sextilis** que fueron de-

nominados **Julius** (Julio) y **Augustus** (Agosto). En la época romana arcaica el año empezaba con el mes de marzo, pero ya antes de Julio César comenzaba con el 1. de enero.

César introdujo cada cuatro años un año bisiesto, con el fin de que la duración del año del calendario (año civil) concordara con la del año solar. Esta corrección no era cuidada lo suficientemente. En el siglo XVI el año del Calendario se hallaba ya adelantado unos días sobre el año solar. El Papa Gregorio XIII nombró una Comisión que estudió el problema y propuso un método para corregir el error. Al mismo tiempo fundó el Observatorio Vaticano, con el fin de que se hicieran observaciones astronómicas para demostrar la necesidad de una reforma del calendario. El Papa Gregorio, en su bula del año 1582, para la reforma del calendario, decretó que en dicho año se omitieran diez días, con el fin de que el equinocio de la primavera cayera el 21 de marzo. Prescribió una nueva regla para la determinación de los años bisiestos: regla tan precisa que el año del calendario podrá ya caminar exactamente al mismo paso que el año solar durante milenios. La bula estableció además, para computar la fecha de la Pascua, nuevas reglas, basadas en recientes cálculos sobre la relación entre el mes lunar y el año solar.

Se han llevado a cabo algunos intentos para mejorar la regla gregoriana del año bisiesto, de manera que fuera aún más preciso el acuerdo del año del calendario con el año solar. Esas sugerencias no tienen importancia a los efectos prácticos. Tienen, en cambio, el grave defecto de carecer de esa simplicidad que es el gran mérito de la regla gregoriana. Y, en efecto, los proyectos para el nuevo "Calendario Mundial" al reconocer lo excelente de la regla gregoriana, no la alteran.

El nuevo proyecto prevé: 1) regular la duración de los meses de manera que el año conste de cuatro trimestres iguales, y 2) considerar el último día del año y en los años bisiestos también el día siguiente al del 30 de junio, como días de intercalo o blancos, que no pertenecen a ninguna semana o mes. La introducción de estos días blancos tendría como consecuencia que todos los días del año caerían siempre en el mismo día de la semana.

Para ser exactos, por otra parte, no es perfectamente justo calificar esa propuesta de reforma como una "reforma del calendario gregoriano". Lo que se cambiaría no serían las modificaciones introducidas por el Papa Gregorio XIII, sino la duración de los meses, que hemos heredado de la Roma pagana, y la sucesión de las semanas, que sería modificada con la introducción de los **días blancos.** Esta distinción, sin embargo, es totalmente desconocida en general. Muchos de los que abogan por un cambio hablan de los defectos e inconvenientes del "Calendario Gregoriano" (por ejemplo, de la desigualdad de los trimestrales), como si dependieran de lo realizado por Gregorio XIII. Un ejemplo reciente de esta actitud se encuentra en un periódico muy difundido, en un artículo de un escritor indio, el Dr. H. A. Alí, de la Universidad de Hyderabad. El Dr. Alí escribe (**Journal of Calendar Reform,** abril de 1954, p. 24): "La respuesta a la cuestión de cómo fué que el año cristiano empezará con el primero de enero, es muy sencilla. Hacia el 1600 después de Cristo, vino el Vicegerente de Dios en la tierra, conocido como Papa Gregorio XIII. Era un Papa potentísimo y deseaba que las fiestas populares del nuevo año terminaran con la fecha en la que se celebra el Nacimiento de Cristo. Y puesto que la Natividad de Cristo el 25 de diciembre no es un hecho documentado, hubiese sido más sabio trasladar las celebraciones de la Navidad más cerca del equinocio de la primavera. Pero la fiesta de la primavera era de uso pagano y se había empezado ya a asociar la Navidad con la nieve y los fuegos domésticos. Y así, en lugar de cambiar la fecha oficial del Nacimiento de Cristo, el primero del año fué trasladado de marzo, época en la que toda la naturaleza se remoza, a enero, el tiempo en que la naturaleza está adormecida. Y

Europa obedeció dócilmente al Papa en 1582, cuando el Renacimiento había anunciado ya desde hacía 200 años el evangelio de la razón y de la libertad". Tal vez pueda ser suficiente comentario a esa desfiguración notable de la historia el recordar al lector el hecho de que ya desde antes de la época de Julio César, o sea más de 1.600 años antes del Papa Gregorio XIII, el año empezaba con el primero de enero. Verdad es que durante la edad media en diversos países de Europa se introdujo la costumbre de computar los años **ab Incarnatione Domini** (25 de marzo), o bien a **Nativitate Domini** (25 de diciembre). Sin embargo, antes de la reforma gregoriana, el primero de enero había sido adoptado de nuevo en la mayor parte de Europa como principio del año.

De todas formas, es perdonable que un escritor oriental tenga poca familiaridad con la historia de la civilización occidental. Otros, sin embargo, de los que cabría esperar conocimientos más profundos, escriben en términos semejantes, y ya es hora de que la cuestión sea aclarada.

En cuanto a la actitud de la Iglesia Católica con respecto a las propuestas de reforma del Calendario, algunos piensan que debe oponerse necesariamente a cualquier intento de modificación. En realidad, esto no es exacto. Creemos que la Iglesia no tiene motivos de principio para oponerse a un cambio del vigente calendario. Ante un deseo general de reforma, motivado por serias necesidades de la vida económica y social de los pueblos, la Iglesia Católica no dejaría de tomar en consideración la cuestión, a salvo, naturalmente, la observancia de algunas condiciones, de las que no puede prescindir.

Intimamente relacionada con la actual propuesta de reforma del calendario es la cuestión de la fijación de la fecha de la Pascua. Los defensores del **calendario universal** declaran que no quieren tocar esa cuestión. Se dan cuenta perfectamente de que esa materia pertenece a la autoridad eclesiástica.

Por otra parte, no puede desconocerse que el deseo de una fecha fija para la Pascua es sentido por muchos.

En los primeros siglos de la Iglesia hubo largas y a veces duras discusiones sobre la fecha de la Pascua, que tuvieron su epílogo en el Concilio de Nicea del año 325.

Por lo tanto, es tradición verdaderamente venerable la que coloca la Pascua en el primer Domingo después del primer plenilunio siguiente al equinocio de primavera. La Iglesia, sin embargo, que ha fijado esta regla, tendría también, ciertamente, el poder de modificarla, cuando hubiera graves razones que aconsejaran hacerlo así.

D. J. K. O'Connell, S. J.
Director del Observatorio Vaticano

* . No deja de tener interés el recordar que este proyecto fué ideado por un sacerdote católico, Marco Mastrofini, y que se dió a conocer en un libro editado en Roma en 1834.

"Los factores que amenazan la destrucción de la Humanidad, atacan al mundo con tanta fuerza, que sólo tenemos dos alternativas: o volvernos a Cristo, y por cierto totalmente, o resignarnos con la pérdida definitiva de la Humanidad".

"Hemos de probar al Comunismo, que no es menester ser ateo para tener sentido verdaderamente social y para poder estimar en su justa medida la importancia real del bienestar terrestre".

(Escribe un sacerdote, víctima del régimen comunista en Hungría)

Orientación Bibliográfica

FRANCISCO WALKER LINARES. — Breve estudio sobre el teatro francés contemporáneo. — Editorial del Pacífico, Santiago. 1954.

En 150 páginas de un estilo ágil y seguro, salpicado de alusiones que denotan su alta cultura teatral, Francisco Walker L. hace una recensión bastante completa del teatro francés de los últimos sesenta años.

Como lo indica el mismo autor en prólogo y epílogo, este libro "sólo pretende servir de guía en la rica producción escénica de la Francia de hoy". Constituye, ciertamente, un índice de suma utilidad para el que desee introducirse en la lectura o espectáculo del teatro francés, o conocer en esbozo su amplitud y proyecciones artísticas.

Esperamos que, aprovechando sus vastos conocimientos tanto de la producción teatral francesa, como del ambiente y escenario en que estas obras se llevan a escena, Francisco Walker nos sistematice, en una organización estética o ideológica más definida, lo que ha esquematizado cronológicamente. Porque, más que una excursión meramente cultural por la lista de autores y obras teatrales, sería necesario y muy útil una inmersión en la ideología de una nación tan activa y audazmente intelectual como Francia.

Felicitamos, por último, a la Editorial del Pacífico por la iniciativa de su "Colección Síntesis" — comenzada con este volúmen, que esperamos trate sus temas con la misma competencia que muestra en estos principios.

M. O. B.

JEAN MARIE DE BUCK. — "Dios hablará esta noche" (novela 461 págs.).— Edit. EPESA Madrid 1953.

El estilo profundo y ameno, tan propio de Jean Marie de Buck, se insinúa desde las primeras páginas de esta magnífica obra, interesante en toda su amplia extensión, alentadora y utilísima. Una novela moderna que llega al alma, despertando lo más noble y elevado que todo hombre sensato guarda dentro de sí mismo. El R. P. de Buck, S. I., (magistral escritor contemporáneo), belga, psicólogo y pedagogo, de pedagogía y orientación eminentes), ha sabido moldear en este libro, con probado conocimiento del espíritu juvenil, un vibrante bloque de vida que condensa en sí los problemas más delicados de los jóvenes y en el cual se adivina tanto al protagonista como al testigo.

El relato se presenta a modo de diario, donde el personaje principal . Thierry, muchacho de 17 años, consigna fielmente sus luchas internas, sus tristezas, sus problemas y angustias, las reacciones que siente ante su padre, ante su profesor, los compañeros de colegio, los hermanos, su madre, la hermana mayor, las niñas. Poco a poco, durante el preciso transcurso de un año, evoluciona todo su ser, delineándose cada vez más nítida su postura ante la vida. El profesor había dicho "como todo hombre está aquí abajo para "crearse" a sí mismo de una manera absolutamente singular, personal", hasta llegar a "su verdadera fisonomía..... la personalidad total que comprende todos los rasgos de la persona, tanto físicos, como sociales, morales, intelectuales, sentimentales y religiosos" (29 septiembre). El trabajo es largo pero apasionante "como toda búsqueda que conduce a un enriquecimiento prodigioso, a una obra maestra, no de materia inerte, sino de carne, de espíritu y de gracia" (29 de Septiembre). Thierry se reconcentra ante las contradicciones intelectuales, familiares, sociales y morales de las que se siente "encrucijada y lugar geométrico", para sacar las constantes "del caos en que estoy encuadrado" y así "explotarlas, no dejar perder lo que constituye mi verdadera riqueza" (13 Octubre). Atraviesa crisis desgarradoras de las cuales "ni papá, ni mamá, ni Jacqueline, ni ninguno de mis compañeros ha sabido nada" (24 Enero) y sube a cumbres insospechadas de felicidad ante proyectos y realizaciones que "sólo de pensar en ello me siento completa-

mente iluminado por dentro" (26 Enero). Con lento silencio se va volcando su deseo inicial de ser un gran novelista, hasta desembocar, tras "un combate duro, largo y difícil", en el calor de "una vida de tensión mas alta... una vida de alta tensión, de gran voltaje. Ha comprendido que "respecto a todos tengo alguna obligación determinada", que "mi acción, mi ejemplo, mis palabras, mis gestos, tienen "ecos" en el prójimo", que "otras conciencias los captan y los reflejan" (18 de Octubre por la noche) y por fin respira más a gusto al encontrarse distinto, desconocido, otro yo "nacido a una vida de hombre de acción, presto a realizar mi proyecto de "gran patrono social".

El hermoso perfilarse de un carácter al compás aguerrido de una voluntad maciza, es lo que nos ofrece Jean Marie de Buck en la ya segunda edición de su original creación, penetrante por su actualidad, despojada de esa mala retórica que nos abruma cuando somos víctimas de sus reportajes, prieta en hechos que llegan hondo, hacen pensar y querer ser mejores. Cosas vistas, palabras oídas, metamorfosis de vida, en una palabra lo concreto, lo inmediato, lo vívido, ensartado todo por la idea madre que el autor nos entrega al final del volúmen:

"—Pues verás — repliqué — ahora creo que Dios habla siempre".

... y ha contestado sin mirarme:

—"Habla sí, pero, sin duda, hacen falta muchas cosas para que se le oiga".

A. Wust Kirkwood, S. I.

JENARO PRIETO.—El Socio. — Editorial del Pacífico, 1954. 155 páginas.

Dentro de nuestra frondosa, pero débil todavía Literatura Chilena, existen personajes que difícilmente se borran de nuestras mentes, que van adquiriendo consistencia al leer la novela o el cuento y que perduran cuando cerramos la última página del libro. Hemos releído "El Socio de Jenaro Prieto y hemos encontrado, como es lógico cuando un protagonista se ha adentrado en el recuerdo, facetas nuevas, lindes que no creíamos existían allí, todo lo cual es obvio, por la mayor vivencia que nos proporcionan los años, los meses y los días.

"El Socio" de Jenaro Prieto es una novela que se sale del rubro común a las obras chilenas y americanas. Acá no abunda la descripción; no es el campo de la patria el que se enseñorea, ni la sierra, ni la áspera sabana venezolana, ni la intrincada selva boliviana. El ambiente es de ciudad y dentro de ella, el agitado bregar de la Bolsa, con sus gritos y vacilaciones, con el ondulante ir y venir de los rostros, ávidos de alzas o esperanzados en una hipotética venta. Prieto vivió esa existencia por algunos años y como ya lo hemos dicho en otra oportunidad, la vivéncia directa es el mejor documento para hablar sobre un tema determinado. Quien no haya vivido ese trozo de existencia o al menos lo haya observado, como pedía siempre Fernán Caballero en sus escritos, mal puede crear una novela realista y si se atreven a hacerla, tendrá que soportar con estoicismo, los comentarios adversos.

Walter Davis, el imaginario "socio" del abúlico y enfermizo Julián Pardo, vive como cualquier mortal, logrando una penetración psicológica interesante, al igual que el mismo Pardo.

Desgraciadamente, Jenaro Prieto era periodista y por lo tanto, la acción lo es todo; galopante casi, no logra profundizar a Pardo ni a los demás personajes, con lo cual la novela sería de mayor calidad. No negamos que esta novela ha tenido una trascendencia extraordinaria tanto en Chile como en el extranjero. En nuestro país diversos estudiosos le han dedicado artículos y comentarios especiales e incluso ha sido el autor, tema de Memoria como ha ocurrido con la del estudioso profesor Sr. Luis González, para quien la viuda de Prieto tuvo palabras de elogio y reconocimiento en un Solemne Acto, al cual asistimos hace ya unos cinco años.

Aplaudimos sin reservas la iniciativa de la Editorial del Pacífico y al Sr. Alejandro Magnet, director de esta Colección de Autores Chilenos, por dar la oportunidad al público lector de conocer

o recordar las páginas amenas e interesantes de "El Socio" de Jenaro Prieto.

Alfredo Peña Ríos

THOMAS B. COSTAIN.—El Cáliz de Plata.— Editorial Guillermo Kraft, 1953 754 páginas.

Sumandose a las extraordinarias novelas contemporaneas cuyo argumento es alguna narracion o comentario acerca de las Sagradas Escrituras o una derivación de los personajes del Nuevo Testamento, Costain nos depara la historia de la Copa donde bebió Nuestro Señor en la Ultima Cena. Son más de setecientas páginas en las cuales el lector encuentra las vicisitudes del joven Basilio y sus maravillosos trabajos en arcilla, ve desfilar a los principales apóstoles y propagadores de la doctrina del Nazareno, ya sea en Antioquía, Jerusalén o Roma, todo esto aureolado y estimulado por la sencilla Copa que debe ser guardada y custodiada por los cristianos.

Ignacio, el hombre más rico de Antioquía, desea adoptar un muchacho que tenga cualidades de artista y organizador, lo encuentra en el hijo de un modesto zapatero y llenando todos los requisitos para la adopción, delante de diversos testigos, el niño entra a formar parte de la familia de Ignacio, llamándose desde ese momento Basilio. Pero el mal merodea muy cerca en la persona del hermano de Ignacio: Linneo, quien aprovechando la muerte de Ignacio, desconoce todos los derechos del hijo adoptivo y lo vende como esclavo a una familia de comerciantes. Basilio que posee unas dotes artísticas excepcionales, llama la atención de Lucas, el discípulo de Cristo, quien lo lleva a Jerusalén a casa de José de Arimatea, el cual desea un busto de su persona. Es aquí, en buenas cuentas, donde empiezan las reales aventuras de Basilio. José de Arimatea guarda celosamente un objeto de la Pasión, la Sagrada Copa, y desea ardientemente que el joven de Antioquía le confeccione una Custodia que lleve a su alrededor a los principales discípulos y al medio, el Busto del Divino Maestro.

A medida que Basilio va confeccionando los modelos en arcilla de los diversos discípulos, éstos van apareciendo en la obra con leves toques: San Pablo, San Juan, Marcos, Judas Tadeo... Todos trazados en forma rápida, sin grandes conocimientos — parece — del autor, para formarnos una idea más clara de sus personalidades.

La novela termina con una visión profética de Lucas, el Médico, quien anuncia que la Copa será recobrada, pues el que la tiene está lleno de remordimientos, pero por segunda vez, después de muchos siglos, volverá a extraviarse. "Cuando surja de nuevo a la luz, será en un mundo distinto. La tierra estará poblada por nuevas razas, hombres altos, sin barba casi todo ellos, con idiomas extraños en su boca. Habrá grandes ciudades y enormes puentes. Pero el mal andará suelto por la tierra y librarán entre sí terribles y largas guerras utilizando nuevos y pavorosos medios de destrucción. En tal mundo, el Cáliz parecerá extraño, perdido y solitario. Pero es muy posible, que en una época así, cuando los hombres dominen el rayo como trató de lograrlo Simón el Mago, el Cáliz será más necesario que ahora".

Regular la caracterización del protagonista; sufre y desea sentir en su pecho la fe de Cristo. Y cuando la logra, anhela luchar por su fe a todo precio. Pero no es muy convincente al lector esta lucha, ya que nunca sufre por el Maestro en forma fuerte. Siempre en su camino hay una luz, un hombre cristiano que se sacrifica, una puerta que se abre para escapar a sus perseguidores. Irresoluto en muchos aspectos, incluso antes de terminar el armazón del Cáliz, a Basilio le falta esa caracterización que nos haría leer con más gusto la novela.

Al lado de Basilio se mueven diversos personajes, como su esposa Deborah que siendo cristiana desde sus primeros años, demuestra mayor decisión y coraje; Lucas, el Médico bondadoso y comprensivo; los Apóstoles. Entre los antagonistas, prevalece Simón el Mago: sus pócimas de amor, las artes para echar a los malos espíritus y sus asombrosos medios para hacer y desaparecer objetos, incitan la curiosidad del lector.

Los escenarios pintados en "El Cáliz

de Plata" son acertados. Desfilan ante nuestros ojos, toda la actividad comercial de Antioquía y sus característicos habitantes; las sierras calcinadas por el sol de las regiones cercanas a Jerusalén y la grandeza y miseria de Roma, aplaudiendo y criticando a la vez al déspota Nerón, quien es aconsejado por el capitán Tigelino y el elegante Petronio.

Novela que se lee con gusto e interés. Una buena traducción de la versión en inglés y una excelente presentación, hacen de "El Cáliz de Plata" una experiencia conmovedora y una lectura provechosa y entretenida.

Alfredo Peña Ríos

PAISAJES Y GENTES DE CHILE. Por Luis Durand. Empresa Editora Zig-Zag. 1953. 230 páginas.

Conocido es el autor de este libro por su neto espíritu criollo y su afán de comunicarlo por medio de sus escritos y charlas. En todas sus obras, que ya suman más de una docena, ha hincado muy hondo en el alma del paisaje chileno; quien leyere, por ejemplo, su colección de cuentos "Tierra de Pellines", observaría este constante anhelo de dar a conocer la bondad de la tierra chilena, la hombría de su pueblo y la belleza de la región en que vive. Ha captado como el que mejor la manera de expresarse del hombre de campo. Sabemos que el lenguaje popular está matizado de dichos y refranes que encierran una buena dosis de filosofía; los sabe explotar con gracia Luis Durand en sus novelas y cuentos.

El libro cuyo nombre encabeza esta nota contiene unas cincuenta crónicas publicadas en diversos diarios y que nos ponen al tanto de las distintas actividades campesinas; son crónicas ligeras, a vuela pluma, pero que tienen la gracia de contener mucho de lo dicho anteriormente. Observamos con frecuencia que Durand nos habla en muchas de estas páginas de los tordos, de los zorzales, lloicas, chincoles y otras especies de las aves chilenas; asimismo nos pinta escenas en que salen a actuar las clases más comunes de nuestra flora; con todo, no nos caen mal estas repeticiones en sus escritos porque siempre sabe matizarlas de algo nuevo que pone una nota de colorido dentro del relato o de la crónica.

Para quienes amamos con fuerza la tierra chilena es dulce y grato internarse por la médula de este libro; saboreamos plenamente la esencia de nuestro hombre de campo, con sus dichos, su manera de expresarse, su espíritu fatalista y su gran facilidad para hacerle frente a todas las circunstancias adversas en la vida. Un lenguaje fresco y chispeante, ajeno a cualquiera preceptiva retórica, aflora al libro, dando la sensación de sentirse muy hondo lo que se nos dice en estas ligeras páginas.

Alberto Arraño, S. J.

FUENTEOVEJUNA, Por Lope de Vega. Empresa Editora Zig-Zag. Santiago de Chile, 1954

Nunca terminaríamos de alabar en este gran dramaturgo español la fuerza que da a cualquier argumento que elija como tema para sus piezas teatrales. Conoció la vida humana muy a fondo y supo presentarla en sus dramas con una gracia y exquisitez dignas del mayor elogio. La pintura que hace de la vida contemporánea es tan animada como real. El fué uno de los primeros en abrir los tesoros de las leyendas históricas, trasformando tipos indistintos y rígidos en seres vivientes y humanos, en todos los cuales infundía algo de su propia elegancia; creó caracteres llenos de emoción y sobresalió por la fantasía la ingenuidad y la cortesía caballeresca, con la que creó tipos de suprema perfección y calor humano. Sus temas los bebió en los puros raudales de la poesía popular y de las tradiciones españolas; creó un teatro en que todo era acción y nervio, que está lleno de fuerza e inventiva, más extenso que profundo, más nacional que humano.

En "Fuenteovejuna" Lope quiso hacernos revivir un hecho histórico relatado en la Crónica de la Orden de Calatrava, de Rades y Andrade. En 1476 los

vecinos de Fuenteovejuna tomaron venganza en la persona del comendador de la orden de Calatrava de las crueles vejaciones que les hacía padecer. Esta obra de Lope tiene como protagonista a toda una villa cuya fisonomía va concretándose en constante progresión y acaba por adquirir una tremenda e indivisible personalidad. Los aldeanos rebelados contra el injusto privilegio se someten a la monarquía nacional de los Reyes Católicos que a la sazón representaba una mayor garantía de la justicia. Literariamente considerada es una de las obras más intensas de nuestro teatro. El poeta supo conducir de un modo maravilloso los hilos sentimentales que le ofrecía el episodio narrado en la crónica.

Es interesante observar las preguntas y respuestas que tienen lugar entre el juez y el pueblo". — ¿Quién mató al Comendador? — Fuenteovejuna, señor. —Y ¿quién es Fuenteovejuna? — Todos a una".

Alberto Arraño, S. J.

NOTICIAS BILIOGRAFICAS Y LIBROS RECIBIDOS

PROBLEMAS CONTEMPORANEOS Y POLITICA

EUDOSIO RAVINES. La Gran Estafa, Pacífico, 1954.

JULIAN GORKIN. De Lenín a Malenkov, Pacífico, 1954.

VICTOR DOMINGO SILVA. La tempestad se avecina, Zig-Zag, 1954.

TIBOR MENDE. La Rebelión del Asia, Pacífico, 1954.

INQUELES ALEX. La Opinión pública en la Rusia Soviética, Difusión, 1952.

PABLO RAMELLA. El Pensamiento de Pío XII, Difusión, 1952.

MONSEÑOR MIGUEL DE ANDRADE. Necesidad urgente de una cruzada espiritualista, Difusión, 1952.

VIDA ESPIRITUAL

JAMES KELLER. Ud. puede cambiar el mundo, Difusión, 1952.

FULTON SHEEN. Eleva tu Corazón. Difusión, 1952.

CARDENAL CARO. Cristiano conozca tu Iglesia, Difusión, 1952.

S. A. KLAPPENBACHE. Bienvenida, Difusión, 1952.

BIOGRAFIA

MERCEDES BAGUER. Los pequeños Artistas, Difusión 1952.

P. H. FAWCETT, Exploración Fawcett, Zig-Zag. 1954.

NOVELAS

CAROL CARNAC. El Asesinato como arte, Zig-Zag, 1954.

M. E. MIRANDA. La Heredad, Zig-Zag, 1954.

CAROL CARNAC. El Crimen en la Nieve, Zig-Zag, 1953.

RAYMOND. Dios entre los Asesinos, Difusión 1952.

CARTER DICKSON. Detrás de las persianas rojas, Zig-Zag. 1953.

EDUARDO PAVANETTI. Domingo, seré como tú, Difusión 1952.

LITERATURA, ARTE

LILY IÑIGUEZ MATTE. Páginas de un Diario, Pacífico, 1954.

LOPE DE VEGA, Valdivieso De la Barca, Molina, Autos Sacramentales, Zig-Zag, 1954.

LOPE DE VEGA. Fuente Ovejuna, Zig-Zag, 1953.

FRANCISCO WALKER LINARES. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, Pacífico, 1954.

PEDAGOGIA

FRANCISCO CHARMOT La Cabeza bien Formada, Difusión, 1952.

Documentos

LOS SINDICATOS CRISTIANOS DE BELGICA

Nota.—El Sumo Pontífice ha enviado por medio de la siguiente carta de S. E. Mons. Giovanni Battista Montini, Prosecretario de Estado, sus felicitaciones y sus normas con motivo de cumplirse el 27 de Junio el 50 aniversario de la fundación de la Confederación de Sindicatos cristianos de Bélgica.

"Cuando en 1904 el Secretariado de Uniones Profesionales cristianas fué fundado para unir a los primeros Sindicatos cristianos de Bélgica, parecía indudablemente temerario pensar que este modesto organismo agruparía, cincuenta años más tarde, a casi la mitad de los obreros y empleados sindicados de Bélgica. Y he aquí, por lo tanto, que para celebrar el Jubileo de Oro de ese Secretariado, convertido en Confederación de Sindicatos Cristianos, varias decenas de miles de afiliados, delegados por sus camaradas, se reúnen el 27 de Junio en Gante, cuna del sindicalismo cristiano, bajo la presidencia de su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Malinas, rodeado de los miembros del Episcopado Belga. El mismo Soberano Pontífice, respondiendo gustoso a enviaros, por vuestra petición, se digna mi mediación, sus muy paternales votos.

El Santo Padre, por otra parte, tuvo ya ocasión de reconocer vuestra valiente acción con vistas a "fomentar el orden cristiano en el mundo obrero". "Esto es lo que vuestro Sindicato quiere", afirmaba en 1949 y por ese título Nos lo bendecimos". (Disc. del 11 de Septiembre 1949, A. A. S. (t. 41 p. 548). Una vez más hoy ese testimonio del Jefe de la Iglesia sigue siendo vuestra mejor recompensa, y al mismo tiempo os traza la línea de conducta a la que deseáis manteneros fieles.

Para los pioneros del Sindicalismo cristiano en Bélgica se trataba, en efecto, de instaurar en el mundo obrero un orden más conforme con el ideal de Cristo. Y con gratitud vuestro pensamiento se vuelve hacia los fundadores de vuestra Organización, esos humildes trabajadores que, resistiendo a la presión de los sindicatos adversos, aceptando a veces incluso verse lesionados hasta en sus intereses materiales, han merecido, por su perseverancia, los grandes éxitos de estos últimos años. Por fidelidad también a ese ideal, durante medio siglo vuestros precursores se han dedicado a mejorar la condición de los obreros, a hacer respetar en ellos la dignidad de la persona humana, a garantizarles un papel más equitativo en la vida económica del país. Al hacerlo así, han servido a la Iglesia como hijos, dando testimonio con su propia persona ante el mundo del trabajo, y han puesto de manifiesto ante los ojos de todos, que un movimiento sindical cristiano, sin ceder nunca ante nadie para la justa defensa de los trabajadores, sabe mantener la preocupación de facilitar a éstos la consecución de su verdadero destino que, para ellos como para cualquiera, está en Dios.

Llena de agradecimiento a Dios por ese fecundo pasado, la Confederación que Ud. preside continúa con fe su obra. Ciertamente que en nuestros días la creciente complejidad de las relaciones profesionales y de las coyunturas económicas hace a menudo difícil la clara determinación de este orden cristiano que debe promoverse en la vida del trabajo. La Iglesia, en muchas circunstancias, ha precisado su doctrina y formulado las directrices oportunas, y no es este el lugar para recordarlas. Su Santidad se complace más bien en exhortaros, en esta fiesta jubilar, a mantenéros plenamente fieles en vuestra acción a las verdaderas tradiciones del sindicalismo y sobre todo al puro espíritu cristiano.

La Tarea propia del Sindicato consiste en representar y defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo. Quienes, entre vosotros, han sido llamados por la confianza de sus camaradas, a actuar en nombre del personal de una empresa o de los miembros de una profesión, no deben tener otra finalidad,

por lo tanto, que la de servir al interés de los asalariados en el cuadro del bien común de la economía. Deseosos, con buena razón, de conseguir por parte de todos un respeto efectivo de las justas libertades sindicales, comprenderán con qué cuidado deben evitar comprometerlas al abusar del mandato que se les ha otorgado.

Y si es verdad que los sindicatos ejercen naturalmente una influencia en la política y en la opinión pública, sin embargo, al rebasar, su fin propio y al ceder a la presión de los acontecimientos no corresponderían a la espera y a las esperanzas que en ellos pone todo trabajador honrado y consciente. (Ver Disc. del 29 de Junio de 1948, A. A. S., 40, p. 336). Gracias a Dios, los miembros de la confederación de Sindicatos cristianos de Bélgica supieron en el pasado y lo sabrán en lo futuro respetar la necesidad de cierta acción sindical, al unir en una misma voluntad de justicia el sentido del deber profesional y la defensa de sus derechos.

Pero para promover el orden cristiano en el mundo obrero, más importante todavía es sentirse penetrado de auténtico espíritu de fe y de piedad. Como vosotros mismos declaráis en vuestro mensaje de homenaje al Soberano Pontífice, no basta reclutar miembros sino que es preciso, ante todo, darles fuertes convicciones y un estilo de vida cristiana. Por ello Su Santidad os felicita particularmente por poner en primer lugar de vuestros objetivos la formación doctrinal y espiritual de dirigentes y militantes, por lo que se complace en saber que se ven frecuentadas asiduamente las sesiones de estudio, los retiros y meditaciones, en donde recibís el beneficio de la iluminada abnegación de vuestros capellanes.

Animados por este espíritu sobrenatural, proclamaréis audazmente los principios inmutables fuera de los cuales el mundo del trabajo no puede esperar equilibrio ni progreso; enseñaréis a todos el camino, por el que vosotros os habéis adentrado y no sin apreciables resultados, que lleva a una colaboración fraternal entre representantes del trabajo y del elemento patronal. Y cuando hasta este ideal de paz dentro de la justicia y la caridad fuera desmentido por el afán de la vida cotidiana en la que se mezclan tantas pasiones e intereses contradictorios, corresponde al sindicalista católico recordar siempre el espíritu que le invade. El qué denuncia la injusticia de ciertas condiciones de trabajo o de existencia debe estar vigilante frente a los excesos que amenazan a sus propios juicios y sus actos. Quien ama a sus hermanos en el trabajo hasta el extremo de dedicar a ellos su tiempo e incluso la seguridad de su empleo, debe descartar de sí mismo los funestos parialismos del espíritu de clase. Quien recurre a las luces del Evangelio para orientar su acción, no debe rechazar ninguna de las verdades de esa enseñanza; que se sienta más bien penetrado por ella con el fin de ser para sus hermanos un foco que irradia vida sobrenatural. Ese es el espíritu cristiano que, con la ayuda del Señor no dejará de animar cada vez más a los miembros de la Confederación.

El Santo Padre no desea como prenda de ello más que el gesto generoso y elocuente con el que habéis querido ofrecer al Sr. Obispo de Gante, en recuerdo de este cincuentenario, una nueva Iglesia construída en un barrio obrero con los donativos de los trabajadores afiliados a la Confederación. De todo corazón Su Santidad os da las gracias y al renovaros la expresión de su paternal confianza, os concede, así como a todos los miembros de los sindicatos cristianos de Bélgica y a sus Capellanes, una vasta bendición Apostólica.